ANTONIO PASO Y JOAQUÍN ABATI

El Paraíso

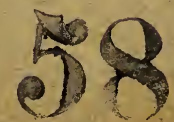
JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS

Y EN PROSA, ORIGINAL.

SEGUNDA EDICION

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911



EL PARAÍSO

EL PARAÍSO

JUGUETE CÓMICO

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO y JOAQUÍN ABATI

Estrenado en el TEATRO LARA el 24 de Diciembre de 1909

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GELASIA	Srta. Alba.
DELFINA	Sra. Ortiz.
EUDOXIA	Srta. Toscano.
ENGRACIA	Sra. Echevarría.
FE	Srta. Seco.
ARCADIO	Sr. Rubio.
SIMÓN	Simó-Raso.
MOISES	Manrique.
CHAPARRO	Mora.
EL ALCALDE	Pérez Indarte.
CÁNDIDO	Delgado.
FELIPE	De Diego.
UN MANCEBO	Girón (E.)
EL MÉDICO TITULAR	De Diego.

Gentes del pueblo, hombres, mujeres y chicos

La acción del primer acto en el pueblo de Castañuelas de Arriba.
La del segundo en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO PRIMERO

La escena representa el despacho de un médico en la planta baja de una casa de pueblo. En el foro dos rejas grandes que figuran dar á la calle. En primer término izquierda, mesa de despacho, y sobre ella papeles, libros, etc. Otra mesita á la izquierda. En el centro, librería. En segundo término izquierda, puerta. En primero y segundo derecha, puertas. Muebles adecuados.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece ARCADIO sentado en el sillón y echada la cabeza sobre los brazos, que apoya en la mesa, en actitud de dormir; el cuello desabrochado, el chaleco también; completamente despeinado. En el foro, y detrás de una de las rejas, que estará entornada y por la que penetrará un rayo de luz, se oye una murga raquítica, de dos ó tres instrumentos, que entona una habanera; á pesar de todo, Arcadio ronca. Sale por la primera derecha FE, criada, con una bandeja, y en ella un chocolate, bizcochos, etc. Va á la ventana, la abre del todo y grita á los músicos

FE — ¿Queréis callar? ¡Tres horas tocando lo mismo! Y ayer igual... ¡Vamos!... ¡que ya lo hemos oído! (Cesa la murga. Llamando á Arcadio.) ¡Señorito! ¡Señorito!... Está hecho un tronco... No, y motivos no le faltan. ¡Tres veces lo han levantado de la cama esta noche! ¡Que si la hermana del secretario está con un

cólico; que si la mujer del maestro está con otro; que si el tío Fanegas se ha agravao... Y luego, desde que Dios echa sus luces, hasta que anochece, ¡qué de entrar enfermos!... La culpa la tiene él, por su buen corazón; antes, cuando cobraba las visitas, no venía nadie; pero desde que anunció que visitaría de balde, es que parece que ha entrao una epidemia en el pueblo de Castañuelas de Arriba.

ARC. (Entre sueños.) Sí, catarro intestinal... Calomelanos... en seguida... Sí, al vapor.

FE Si es el chocolate.

ARC. (Idem.) ¡Y dale con el iodo!... Cataplasmas, mejor.

FE No hay manera. (Le zarandea un poco.) Señorito Arcadio, que se le enfría el chocolate.

ARC. (Despertándose.) ¿Qué? ¿Quién?

FE Soy yo; yo que le traigo el desayuno.

ARC. ¿Pero no tengo dicho que cuando esté descansando no se me despierte para nada?

FE Es que como anoche no le dejaron al señorito tiempo para cenar, y va á hacer veinticuatro horas que no prueba bocado...

ARC. ¿Y qué?

FE Nada, que al verlo *amodorrao* dije... será debilidad.. Créame usted, señorito, que se descuida demasiado; debía usted comer poco y á menudo, darse algunos paseos por el campo, no trabajar tanto, y, sobre todo, dormir; el sueño es...

ARC. ¿Pero, aquí, quién es el médico? ¿Tú ó yo?

FE Usted... pero mi intención...

ARC. Basta; déjame en paz.

FE (Haciendo mutis.) Está bien. Es que hasta ha echao otro carácter; antes no era así. (Vase por la primera derecha.)

ESCENA II

ARCADIO se pone á tomar el chocolate dando cabezadas: del sueño que tiene moja sin querer el bizcocho en el tintero, y por último vuelve á quedarse dormido. Después, cuando se indica, sale DELFI-

NA, esposa de Arcadio, mujer de unos treinta años, vestida con una bata demasiado elegante para un pueblo; peinado pretencioso y revelando en toda su persona un afán de presumir y figurar exagerado

ARC. (Tomando el chocolate.) Vamos, que no, que no y que no. Esto es quitarme la vida para que vivan los demás. Y si sigo así, (Durmiéndose.) voy á caer en cama... y sin seguir también... ¡La cama! (Durmiéndose.) ¡Diez días durmiendo! ¡Qué falta me está haciendo una catalepsia! (Se queda profundamente dormido. Pausa.)

DEL (Saliendo muy agitada) ¡Arcadio! ¡Arcadio! (Abre las hojas de las ventanas.) Vamos, hombre, Arcadio.

ARC. (Despertándose.) ¿Qué pasa?... ¿No tengo dicho que...? (Viendo á su mujer.) ¡Ah! ¿Eres tú?

DEL Sí, yo... Anda, date prisa... corre...

ARC. (Asustado.) ¿A dónde?

DEL. A casa de don Pedro, que le ha repetido el ataque de gota.

ARC. (Desesperado.) ¡Que se muera don Pedro!

DEL Por Dios, Arcadio, no digas tonterías; si alguien te oyese... ¡después de la aureola que te has hecho en todo el partido!

ARC. Y dale con la aureola... Si no la quiero...

DEL Vamos, calla; tu nombre sale de todos los labios como una oración; el bienhechor, el sabio, el santo...

ARC. ¡El primo!

DEL. Anda, y no hagas que me enfade. Trae te arreglo ese cuello. ¡Bendito Dios, cómo tienes la corbata y el chaleco!

ARC. Si te parece... para media hora que me han dejado dormir, me iba á poner de frac.

DEL Anda en seguida; el pobre hombre estará sufriendo.

ARC. Pero, mujer, si eso no tiene remedio...

DEL No seas hereje, Arcadio: no dudes de tu ciencia.

ARC. Si yo no dudo de mi ciencia: ¡si estoy convencido de que no lo curo!

DEL Por lo menos, recétale algo, dale alguna esperanza...

ARC. Bueno, le mandaré que tome baños de mar.

DEL ¿Que se meta en el mar con la gota?

ARC. ¿Y qué le importa al Oceano una gota más ó menos?

DEL (Poniéndole el sombrero.) Anda, y á ver si el aire de la mañana te refresca las ideas, porque tienes un despertar...

ARC. ¿Uno solo? Cinco van con este. ¡En fin, todo sea por Dios y por mi aureola! (Hace mutis por la segunda derecha.)

ESCENA III

DELFINA y EUDOXIA casi de la misma edad. Viste de calle, pero también exagerada

DEL (Acercándose á la primera derecha.) ¡Ya se marchó!

EUD. (Saliendo) ¿Y el ayudante de tu marido, ha vuelto?

DEL. ¿Quién, Moisés? Aún no; puede que esté en tu casa entretenido.

EUD. ¡En mi casa entretenido! Por lo visto, no te has dado cuenta de que hoy es martes.

DEL (Riéndose.) ¡Ah, sí, es verdad!

EUD. Hoy, todas las medicinas que se despachan en nuestra botica son gratis.

DEL. (Riendo.) ¡A favor de los pobres!

EUD. Desde las seis de la mañana están mi marido y los dos mancebos en el mostrador y no dan abasto. ¡Si vieras qué indignación le causó el suelto del periódico que por consejo tuyo, y sin que él lo supiera, mandé poner ayer! «El distinguido farmacéutico don Simón Torquemada, queriendo coadyuvar á la obra benéfica iniciada por el doctor don Arcadio López, ha decidido despachar gratis todas las fórmulas que le lleven los martes y viernes de cada semana. Hombres así...»

DEL (Continuando.) «Son dignos de la admiración y gratitud de este culto vocindario, y mere-

cen que el Gobierno...» ¡Ja, ja, ja! Igual que el artículo que dedicaron á mi marido, puesto también por mí, sin que él lo sospechara, y en el que se elogiaba su decisión de visitar gratis durante seis meses.

EUD. El quiso protestar, negarlo... Pero yo le convencí de que habiéndose extendido la noticia, no había más remedio que aceptarla. Que la rectificación sería un ridículo... nn descrédito... que ese rasgo aumentaría su popularidad, y, acaso, la venta... Además recibió un oficio del Alcalde dándole las gracias y diciéndole que en la primera sesión daría cuenta al Concejo de su humanitaria idea.

DEL Lo mismo que el mío, á quien convencí de que con ese rasgo inutilizaría al médico titular.

EUD. Cuando terminó de leer el oficio, la murga organizada por Moisés y contratada por mí...

DEL (Riendo.) La misma que yo he pagado para que martirice á mi marido y le fría á serenatas.

EUD. Lanzó los acordes de una habanera, se dispararon cohetes, y le dieron ciento cincuenta vivas, ¡á medio real el viva, naturalmente!

DEL A veinte céntimos los pagué yo.

EUD. Por algo eres más rica.

DEL Sí, para lo que nos vale nuestra riqueza; para estar encerradas en este pueblacho de Castañuelas.

EUD. No desesperes; yo tengo la seguridad de que el plan es infalible. El exceso de trabajo, el exceso de popularidad, harán insoportable la vida de nuestros esposos... Tendrán que emigrar... El mío, ya está atontado... ¡y es el segundo día!... El tuyo, medio loco; y, á propósito de locos; hoy en la visita le van á traer á Arcadio dos locos furiosos.

DEL. ¡Dos locos!

EUD. Sí, pero no te asustes; están tan locos como tú y como yo. Son dos sujetos que ha buscado Moisés para que le achicharren la sangre á tu marido.

DEL. Anoche lo levantaron de la cama tres veces.
EUD. Ya lo sé; y el mío se pasó la noche entera despachando quinina; de esta hecha mueren ó nos salimos con la nuestra. Vivir en Madrid.
DEL. ¡Mentira me va á parecer salir de este pueblo, y, sobre todo, ver Madrid!... Madrid... el Paraíso soñado. . Si vieras qué ganas tengo de conocerlo...
EUD. ¿Pues y yo?
DEL. ¡Los teatros, las reuniones, los toros, los bailes!
EUD. ¡Lo que nos divertiríamos nosotras!
DEL. ¡Lo que luciríamos!...

ESCENA IV

DICHAS, GELASIA, señora de cincuenta años, bien conservada, bastante presumida. Trae en la mano «Actualidades», «Blanco y Negro» y «Nuevo Mundo», sale por la segunda derecha

GEL (Entrando.) Queridas amigas...
DEL ¡Gelasia!
EUD. ¿Qué tal? (Se besan.)
GEL. Os extrañará verme por aquí tan temprano...
DEL. Ya sabemos que es usted madrugadora.
GEL. ¡Ay, hija; en los pueblos qué recurso nos queda! Me tratarían de holgazana... Aquí todo es crítica y murmuración; por eso echo de menos mi Madrid de mi alma. Allí os tirais de la cama á la una, y nadie os lo critica; os meteis en la cama á las dos, y nadie se mete con vosotras. Donde esté Madrid, que se quiten los pueblos.
EUD. ¿Qué trae usted, figurines?
GEL. No; periódicos ilustrados. *Actualidadee, Blanco y Negro, Nuevo Mundo*... Estoy suscrita... Los llevaré para leer por el camino. (Eudoxia los examina.)
DEL. Pero, cómo; ¿se marcha usted?
GEL. A Madrid.
DEL. }
EUD. } (Con asombro y tristeza.) ¡A Madrid!

GEL. Y este es el motivo de mi visita; despedirme de vosotras, de vuestros maridos, de... (Pausa.) ¿Y Moisés?

DEL. No debe tardar; salió á unos encargos... Ya sabe usted, á reclutar enfermos fingidos.

GEL. ¡Ay, cómo me alegraría que os saliesen bien vuestros planes, y que nos reuniéramos allí todos!... Veríais divertirnos. Yo os presentaría en los salones aristocráticos... La de Squilache, la de Ivanrey... todas son muy amigas... Siempre diciéndome: «pero Gelasia, ¿dónde se mete usted? Ya no nos quiere usted...» y yo... «favor que me hace usted...» ¡Ah!... tendréis entrada libre en todos los teatros... Lo que es conmigo no os aburriréis, no.

EUD. (Por el periódico.) Mira qué asombro.

GEL. ¡Ah! Es un número atrasado.

EUD. (Leyendo.) «Teatro Real: Aspecto de la sala momentos antes de empezar la función inaugural de la temporada.»

DEL (Entusiasmada.) ¡Cuánta gente! ¡Cómo me gustaría asistir á una función!

GEL. Fijarse en el centro. En el palco que hay frente al escenario. ¿Veis á Sus Majestades?

DEL / EUD. ¡Sí, sí!

GEL. Pues el tercer palco á la derecha, lo he tenido yo abonado á turno impar la temporada pasada. ¿No notais que mira Su Majestad hacia ese lado? Seguramente es que le chocará no verme.

EUD. (Hojeando.) «Recepción en la embajada de Rusia.»

DEL ¡Qué elegancia!

GEL. ¿Os habéis fijado en los trajes? Volvemos á la época romana.

EUD. «Salón Etéreo. *La bella Frenesí, en su danza del Paraíso.*»

DEL. ¡Qué atrocidad! Pero esto es ir materialmente desnuda.

GEL. Sí, hija, sí. En cuestión de *chanteuses,* volvemos á la época de Adán y Eva.

ESCENA V

DICHOS y MOISÉS; cruza el foro y se detiene en la reja que hay junto á la segunda derecha, y desde ella, da los «Buenos días.» Las señoras acuden con impaciencia á la puerta, y cuando entra, lo traen al proscenio, acosándole á preguntas

MOISÉS Buenos días.

GEL. (Con apasionamiento.) ¡El!

DEL ¿Qué? ¿Ha encontrado usted muchos?

MOISÉS Yo calculo que en la consulta de hoy se reunirán unos cincuenta y tantos... Tiene para rato. Lo que siento es que se ha corrido la voz y cada vez piden más caro.

DEL. No importa; ¿qué cuestan los de hoy?

MOISÉS Pues, tres alcohólicos: éstos son baratos, á tres reales, nueve; uno que va á decir que tiene palpitaciones, cinco, catorce; cuatro pesetas al Organista por un cólico miserere, treinta; además, hay que añadir dos con trastornos intestinales, á peseta el trastorno; diez de enfermedades comunes, á dos reales unos con otros, y uno con el baile de San Vito, que cobrará según lo que tenga que bailar.

GEL. Hija, pues, si de esta hecha no se desespera, es que es un santo. (Se oye á lo lejos la murga que toca la habanera de antes, y se va acercando.)

EUD. Escuchar. Ya vuelve la murga.

DEL. Entonces es que viene mi marido.

MOISÉS Tienen orden de seguirle tocando á donde vaya.

GEL. (Riendo.) ¡Ni que fuera el Dios chico!

DEL. Vamos á mi cuarto... y usted también. (A Moisés.) Tengo que darle nuevas instrucciones. (Vanse todos por la primera derecha.)

ESCENA VI

ARCADIO. Sale muy excitado y furioso. La murga, que le ha seguido, queda tocando ante la ventana, como antes. A poco **DELFINA** y **MOISÉS**

ARC ¡Esto no puede ser! (*Tira el sombrero y el gabán sobre un mueble.*) Ya es mucha serenata... (*Yendo á la ventana.*) ¡Eh!... señores... gracias... agradecidísimo... (*Chillando cada vez más.*) pero pueden marcharse... Vayan á la botica... sí... eso es... á don Simón, que es más aficionado. (*Cesa la murga.*) ¡O yo estoy loco, ó mi mujer está loca, ó Moisés está loco, ó todo el pueblo es una casa de locos! (*Llamando á grandes voces.*) ¡Delfina, Fe, Delfina!

DEL. (*Saliendo seguida de Moisés.*) ¿Qué te pasa, hombre? ¿A qué das esas voces?

ARC. ¿Ah, crees que no tengo motivos? ¿Qué ha hecho la criada de los encargos que le dí anoche?

DEL. Cumplirlos. Llevó las gallinas á su destino y las píldoras con la receta á la otra parte.

ARC. Sí, sólo que lo ha hecho al revés. Le ha llévado las píldoras á mi prima, que está buena y sana, y las gallinas con la receta al enfermo, y como en la receta decía: «Tómense cuatro cada dos horas», lo ha cumplido tan al pie de la letra que aquello no es vientre, es un corral.

DEL. Te equivocarías tú al darle las señas, porque la chica...

ARC. ¡Ah! ¿yo?

DEL. Sí, tú, que estás hace unos días que no sabes lo que dices ni lo que haces. ¡Dichoso pueblo!

ARC. Bueno; déjame en paz. (*A Moisés.*) Y usted abra la sala de espera, que vayan pasando para la consulta. Quiero despachar en seguida para dormir un poco. Supongo que hoy no habrá muchos.

MOISÉS Muchos. Hoy pululan. ¡Como ayer llovió tanto!

ARC. Pero, ¿es que florecen con el agua?

MOISÉS Por lo menos los reumáticos...

ARC. Bueno; vaya usted. (Mutis Moisés por la segunda derecha.)

ESCENA VII

ARCADIO, SIMÓN con bata, gorro y un mortero. Asoma por la reja del foro izquierda machacando. El primero se sienta y sin darse cuenta empieza á quedarse dormido

SIM. (Llamando.) ¡Arcadio, Arcadio! (En vista de que no contesta machaca más fuerte.)

ARC. (Medio dormido.) ¡Eh!... ¡Ah! ¿eres tú?

SIM. Sí, yo, yo que vengo á suplicarte que no recetes píldoras ni fórmulas que necesiten del mortero, porque, fíjate, (Machacando.) así estoy desde las seis de la mañana. Por lo que más quieras, no más julepes gomosos. Este tiene que estar para dentro de diez minutos, y como los chicos no paran de despachar...

ARC. ¿Pero tú crees que yo sé lo que receto?

SIM. ¿Pero tú crees que yo sé lo que despacho?

ARC. Yo estoy loco.

SIM. Yo estoy muerto.

MOISÉS (Cruza la escena y entra lateral izquierda.) Con su permiso.

ARC. Pasa un momento.

SIM. Un momento tiene que ser, porque mira hasta dónde llega la cola en la botica.

ARC. (Asomándose.) ¡Qué barbaridad!

SIM. En cambio, los demás días de la semana no entra ni el fresco. (Desaparece para entrar.)

MOISÉS (Cruza de izquierda á derecha con dos sillas.) Con su permiso.

SIM. (Entrando por la segunda derecha.) ¡Ay! Déjame que me siente. Toda la noche, querido Arcadio, despachando y sin dormir.

ARC. Toda la noche, querido Simón, visitando y sin pegar un ojo.

SIM. Esto es horrible. Yo no he conocido nunca tantos enfermos en el pueblo.

ARC. Sobre todo desde que ese maldito periódico se empeñó en que mi casa estaba abierta gratis para todo el que sufriese, esto es un sufrimiento constante.

SIM. ¿Pues y el perjuicio que me ha hecho á mí? Tú ya recordarás mi célebre invento... Sí, hombre, mis cigarrillos anticatarrales titulados «La Providencia del Bronquio».

ARC. Ah, sí; los célebres cigarrillos Torquemada.

SIM. Justo, á cuarenta céntimos uno. Pues bien, hoy se descuelga el dichoso periódico diciendo que el célebre farmacéutico don Simón Torquemada, en vista del cambio tan repentino del tiempo y mirando siempre por la salud de los vecinos, había decidido dar los cigarrillos anticatarrales á mitad de precio. ¡Figúrate á veinte céntimos y me salen á mí á cuarenta!

ARC. ¿Pero quién le mete á ese periódico á...?

SIM. No, no; si yo ya iba á protestar; pero, chico, mi mujer se opuso amenazándome hasta con el divorcio y, además, recibí varias cartas llamándome «alma grande», «cigarrero generoso», «bienhechor medicinal», que... Vamos, que se necesita no tener vergüenza para volver á ponerlos á cuarenta. Y aquí me tienes, en cada anticatarral que vendo, pierdo veinte céntimos.

MOISÉS (Cruzando de derecha á izquierda.) Con su permiso.

ARC. No sé á dónde vamos á parar; muy humanitaria es nuestra conducta. Todo se lo merece este cariñoso vecindario, pero esto ya es excesivo.

SIM. Sobre todo, hay una manifestación de agradecimiento, qué no puedo con ella. ¡La murga! Ahora está en mi casa dando matraca. ¿Pero quién será el animal que la ha enviado?

ARC. Dímelo á mí. Es un milagro que no estén soplando aquí.

SIM. Toma, porque están soplando allí.

ARC. Yo tengo una habanera metida en el cerebro.

SIM. La misma que yo, seguramente: ¿á que es una que hace «Tarararirirá. Tararirirí»?

ARC. Eso... «tarariri tarariron...» (Siguen tarareando y se quedan dormidos.)

MOISÉS (Cruzando de izquierda á derecha con dos sillas.) Con su permiso.

ESCENA VIII

DICHOS, DELFINA, EUDOXIA, GELASIA por la primera derecha. Después el MANCEBO por la reja del foro izquierda

DEL. (A Eudoxia.) Mírelos usted.

EUD. Están muertos.

GEL. Pues no hay que cejar, que no tengan reposo.

DEL. Yo no me atrevo á despertarle.

EUD. Ni yo.

GEL. No; si no necesitáis despertarlos. Con no dejarlos dormir, basta. Ahora veréis. (Muy alto.) Adiós, adiós, ya escribiré. (Subiendo más la voz.) No, no despertarlos. (Natural.) Contestarme en el mismo tono.

EUD.
DEL. } Adiós, doña Gelasia: buen viaje.

GEL. (Exagerado.) Gracias: memorias.

DEL.
EUD. } (Subiendo más la voz.) De su parte.

GEL. Recuerdos. (Idem.)

ARC. ¡Simón! (Despertándose.) ¿Qué pasa?

SIM. (Dándole al mortero) Va en seguida. ¡Calla! ¿Sois vosotras?

EUD. Nosotras, que nos despedíamos de Gelasia.

ARC. ¡Ah! ¿Se marcha usted?

GEL. Si Dios no dispone otra cosa, mañana temprano.

DEL. ¡Se va á Madrid!

EUD. ¿A Madrid?

ARC. Sí; al Paraíso que sueñan todos los provincianos.

GEL. Mal soñado, porque tratándose de Madrid, se debe soñar con la gloria.

SIM. Eso de la gloria... Yo, los dos días únicos que estuve, por cierto contigo, más me ha parecido infierno. ¡Qué tragín! ¡Qué ir y venir! ¡Qué agitación en todo! ¡Qué comidas!... ¡Aquello, no hay naturaleza que lo aguante! Digo, este tiene motivos más sobrados que yo para apreciarlo.

ARC. Indiscutiblemente. Y luego, las costumbres tan depravadas, el vicio en todo su apogeo.

SIM. Lo poco que se duerme. (Bostezando.)

ARC La constante excitación.

GEL. Vaya, veo que vamos á empezar como siempre que nos vemos y no quiero irme de la lengua. Ustedes hablan mal de Madrid porque no lo conocen. ¡Dos días! ¿Qué son dos días para conocer la gran urbe española, solar del buen gusto, cuna de la elegancia, de la distracción, de la alegría, donde nadie se aburre, ni le importa á nadie lo que hacen los demás, igual que aquí, que tose usted á las ocho y á las ocho y diez ya sabe todo el pueblo que está usted constipado.

ARC Pero no me negará usted que esta gente es sencilla, buena; saben guardar los respetos que merecen las señoras. .

GEL. ¿Y la de Madrid, no? Pues si dudo que haya gente más galante; no hay más que entrar en un tranvía para convencerse; y si es por la calle, es que da gloria andar, ¡qué piropos más bonitos, qué frases más halagadoras! Las veces que á mí me han dicho: *morenaza, frescachona, asesina, mantecosa, cacho gloria* y *uyuyuy las mujeres*. Pues ¿y en piropos comparativos?, aquello de: *Con usté resulta corta la jornada de ocho horas. Cuando tenga uste una pulga, servidor insecticida... ¡Me la comía á usté y lamía el plato...*

SIM. ¡Hambre se necesita!

GEL. Lo que se necesita es no embrutecerse, como ustedes se están embruteciendo aquí.

ARC. Usted le llama embrutecerse á hacer una

vida de paz, higiénica, respirando el aire puro de la sierra, comiendo á nuestras horas, durmiendo á nuestras horas...

GEL. Como si en Madrid faltase el aire, ó la comida, ó no hubiese camas.

ARC. Yo le aseguro que no me divertiría en Madrid.

SIM. ¡Ah! Ni yo.

GEL. Pues yo, sí, y mucho: y éstas, éstas pobres víctimas de la manía de ustedes... Diferencia de lo que se divertirían en Madrid, y no se me vengan ustedes con la eterna cantinela de que si la salud lo gana, de que si esto es tan sano... Porque ahí tienen ustedes la hija del contador del Ayuntamiento, que tiene diecisiete años y pesa menos que un tenedor de aluminio. Está tan delgada que asusta: con deciros que cuando toma una píldora parece que tiene hidropesía.,.

EUD. Pues en ciertas cosas no deja de llevar razón Gelasia.

DEL. Opino lo mismo.

ARC. Pues opinais mal las dos. Madrid es un infierno.

DEL.
EUD.
GEL. } Un paraíso.

ARC.
SIM. } Un infierno.

DEL
EUD.
GEL } ¡Un paraíso!

ARC.
SIM. } ¡Un infierno!

MANC. (Desde la reja.) Don Simón, que vaya usted en seguida, que se ha acabao la pomada de belladona y no sabemos qué hacer.

SIM. Pues hacer más pomada. Allá voy, hombre. Toma, (Le da el mortero.) llévalo á escape.

MANC. Sí, señor. (Vase el Mancebo.)

MOISÉS Con su permiso. (Pasando de la derecha á la izquierda.)

ARC ¿Pero qué hace usté yendo y viniendo?

MOISÉS Iba por sillas, por no sacar las del despacho.

DEL ¿Pero no tenemos doce en la sala de espera?

MOISÉS Sí, señora.

ARC (Asustado.) ¿Y hay doce enfermos esperando?

MOISÉS No, señor.

ARC (Respirando.) ¡Ah!

MOISÉS Hay treinta y cuatro; pero así, á los que son familia, les doy para cada dos una silla.

ARC ¡Treinta y cuatro!

GEL (Con ironía.) Sí, esto es muy sano. Y á propósito, Moisés.

MOISÉS ¿Quería usted algo?

GEL. (¡Qué parpadeo tan gracioso tiene!) ¿Tiene usted tubos de linfa?

MOISÉS ¿Para vacuna?

GEL. Sí.

MOISÉS Creo que quedan dos.

GEL Pues cuando se acabe la visita vendré á verle, que quiero que me haga un favor.

MOISÉS Con el alma y la vida.

GEL. (Con arrobamiento.) Gracias, Moisés. (Es que es un parpadeo que desvaría.)

SIM. Bueno; yo te dejo, y ya sabes, siempre en mi farmacia. ¿Vienes tú ó te quedas?

EUD. No, me voy contigo. (A Delfina.) Tenemos que hablar; hay que apelar á todo lo que sea necesario.

DEL. Ya sabes que estoy dispuesta.

EUD. Volveré. (A Gelasia.) ¿Viene usted también?

GEL. Sí; aun me quedan que hacer varias visitas de despedida.

EUD. Vamos. (Mutis Simón, Eudoxia y Gelasia.)

GEL. Adiós, don Arcadio.

DEL. ¿Te traigo otro chocolate ó prefieres una taza de caldo?

ARC. Nada, no quiero nada. Acabar pronto para dormir un poco; eso es lo que quiero.

DEL. Bueno, hombre. (Mutis.)

ARC. (Sentándose en el sillón y haciendo por vencer el sueño que le domina.) Que pase el primero. (Moisés hace mutis y vuelve á salir seguido de Engracia y Cándido, ínterin da un par de cabezadas Arcadio. Moisés se sienta ante la mesita pequeña, abre un libro registro y se dispone á escribir.)

ESCENA IX

ARCADIO, MOISÉS, ENGRACIA y CÁNDIDO, que salen detrás de Moisés por la segunda derecha

ENG. Con su permiso; santos y buenos, salud nos dé Dios que bien nos es de menester, porque en habiendo salud, que es lo principal, hay de todo... y en no habiendo salud...

ARC. Bueno; basta de salutaciones. Siéntese usted. ¿Esta es nueva en la consulta?

MOISÉS Sí, señor; pero no es ella la paciente, segun me ha dicho se trata del joven.

ARC. Ah, ¿es este el enfermo?

ENG. ¡Este, señor Doctor! (Llorando.) Este, que sin tener culpa el pobrecillo nos está quitando la vida á su padre y á mí, y á su prima y á sus hermanitos, y á sus tíos, y á un cuñado...

ARC. Sí, sí; á toda la familia. Vamos, no hay que afligirse; el aspecto exterior es bueno.

CÁN. Sí, señor, sí.

ARC El desarrollo parece franco.

CÁN. Sí, señor sí.

ARC. Por lo visto se trata de una lesión interna.

CÁN. No, señor, no.

ARC. ¿Pues qué tiene?

ENG. Debe ser locura.

ARC. Carape, eso es más grave. ¿Y qué es lo que han notado ustedes en él para formar ese juicio?

ENG. Pues mire usted, señor Doctor; que desde hace unos tres meses no podemos salir á la calle con este hijo de mi alma, porque muchacha que encuentra á su paso, muchacha que abraza... ¡Pero que las estruja!

CÁN. ¡No desagere usté, madre! ¡Si aprietan más ellas!..

ARC. Caramba; bueno, pero ¿las abraza amistosamente?

CÁN. No, señor, sin amistad *denguna*. Es que al

verlas me da un pronto... me da un hormigueo... y... (*Ademán de abrazar.*)

ENG. Debe ser sin querer él, porque nosotros le regañamos, y su padre hasta ha llegado á castigarle; pero, el alma mía, no se puede contener, porque, según se explica, le entra una especie de ataque... y...

ARC. Ah, vamos; y cuando las abrazas te mejoras, ¿verdad?

CÁN. *Ma gravo.*

ARC. ¿Y hace mucho tiempo que padece esa manía?

ENG. Pues, á ciencia cierta, no sé decirle porque en casa su prima Felisa y la criada, se conoce que por no disgustarnos no nos decían nada: y hasta hace cosa de dos meses que le sorprendimos en la cocina abrazando á la chica, y luego en la escalera abrazando á su prima, y otro día que saltó las tapias del corral y abrazó á la hija del tío Melaza, y los domingos en el baile, que es muy rara la que se le escapa, no hemos caído en la cuenta de que eso no debe ser natural.

ARC. Que ha de ser natural; no, señora.

ENG. Su padre dice que es un trastorno.

ARC. Sí; es un trastorno para los demás padres que tengan hijas guapas, porque, ¿cuando ves una fea no te da el ataque, verdad?

CÁN. No, señor; las feas no me hacen *efeto.*

ARC. Pues nada, no hay que apurarse; esto es una falta de equilibrio nervioso.

ENG. Pues oiga usté al tío Melaza, que dice que es una falta de vergüenza.

ARC. No va tampoco muy descaminado el tío Melaza; pero, en fin, por lo pronto le va usté á dar una ducha bien fría todas las mañanas. La enfermedad está en la cabeza, el tratamiento hay que dirigirlo á la cabeza... Vaya usted con Dios.

ENG. Y cuando le pille abrazando á alguien, ¿le parece á usted que le dé algo?

ARC. ¡Dele usté un estacazo, pero en la cabeza que es donde hay que dirigir el tratamiento, como he dicho!

ENG. Pero, señor Doctor...

ARC. ¡Déjeme usted en paz! Esas manías que se las cure su padre; pues, hombre, no faltaba más. Vaya usted con Dios.

ENG. Bueno, bueno. Vamos, Cándido. Anda, hijo. Anda, infeliz. ¡Pero, bendito Dios, qué enfermedades hay! (Fe ha salido un momento antes por la primera derecha á recoger el servicio de chocolate, y Cándido, al verla, «sin querer» se dirige hacia ella como si le entrara el hormigueo. Engracia le sujeta y se lo lleva á empujones. Este mutis es de un gran resultado sin exagerarlo.)

MOISÉS ¿Qué diagnóstico se le pone á éste?

ARC. Pues, hombre, *ganas de sobar.* ¿No lo ha visto usted? Que pase otro, y al mismo tiempo vea usted á los que realmente no sean de urgencia la manera de despedirlos hasta mañana. Me estoy cayendo de sueño.

MOISÉS Está bien.

ESCENA X

DICHOS y FELIPE. Arcadio queda un poco amodorrado

FEL. (Aparte y saliendo.) Esto de que por seis reales tenga yo que decir que me duele el estómago... A ver si me castiga Dios... y... No, yo le digo la verdad. (Acercándose.) Pues mire usté, señor Doctor; yo soy mandao; yo no tengo na; yo como bien; yo bebo bien; yo duermo bien; y, á Dios gracias, tengo mucha salud.

ARC. (Que durante lo anterior ha estado adormecido, se rehace, y queriendo figurar que se ha enterado de todo, escribe una receta.) Bueno; basta. (Escribe.) Tome usted dos cucharadas antes de acostarse y desaparecerá todo eso que tiene usted.

FEL. (Tomando la receta.) Pero si es que no ha oído que...

ARC. Basta: otro.

FEL. Pero...

ARC. He dicho que otro...

FEL. Bueno... Cualquier día tomo yo esto. (Mutis por la segunda derecha.)

ESCENA XI

ARCADIO y SIMÓN, entrando por la segunda derecha con una receta en la mano

SIM. ¿Quieres hacerme el favor de descifrarme esta receta? ¿Qué has puesto aquí? (Leyendo.) ¿De clero... qué?

ARC. A ver... «Cloroformo, dos gramos. De coral, dos gramos. De sulfonal, medio gramo. De opio, un gramo.» ¡Qué barbaridad! ¡Qué receta!

SIM. Como que se ha quedado dormido el chico leyéndola.

ARC. Es que está visto; esta popularidad me va á costar ir á presidio; porque fíjate qué recetas.

SIM. En eso te llevo ventaja... ¡Estoy dando yo cada medicina! Y lo raro es que tú recetando mal y yo despachando peor, y todos se ponen buenos.

ESCENA XII

DICHOS y MOISÉS. Poco después el ALCALDE seguido del SECRETARIO, por la segunda derecha

MOISÉS Una comisión del Ayuntamiento compuesta del señor Alcalde y del señor Chaparro el secretario, desea hablar con usted.

ARC. ¡Es lo que me faltaba! (A Moisés.) ¿Hizo usted lo que le encargué de los enfermos?

MOISÉS Sí, señor.

ARC. ¿Se habrán ido casi todos?

MOISÉS Ni uno.

ARC. ¡Eh!

MOISÉS Pretextan que se sienten peor; que tienen necesidad de ver al señor...

ARC. Conseguirán que reviente... Bueno, bueno; dígale al Alcalde que pase. (*Mutis Moisés por la segunda derecha.*)

SIM. Bueno; yo te dejo...

ARC. No, por Dios; quédate unos momentos: quizá tu presencia les haga ser breves.

ALC (*Desde la puerta.*) ¿Se puede?

ARC. Adelante, señor Alcalde. ¿Qué tal, querido Chaparro?

CHAP. ¡Indignado con lo que me acaban de hacer en Valdecunillos! ¡Le han dado la flor natural á un poeta madrileño, y á mí que envié una composición en alejandrinos, ni una mención honorífica! ¡Intrigas! ¡Pasiones!

ALC. Apropósito de pasiones; puesto que está aquí don Simón, nos evitamos ir á la farmacia, y de un tiro matamos dos pájaros.

SIM. ¡Ah! ¿También tenían ustedes que verme á mí?

CHAP. Necesariamente.

SIM. Mira por dónde he hecho bien quedándome.

ARC. Pero, siéntense ustedes; y por nuestra parte, somos todo oídos.

ALC. ¿Habla usted ó hablo yo?

CHAP. Hable usted, porque yo con lo de Valdecunillos, estoy premioso y preocupado.

ALC (*Tose y se prepara como para pronunciar un discurso.*) Señores: El Ayuntamiento, que tengo el honor de presidir, se ha ocupado de la conducta altamente humanitaria de ustedes, acordando, respecto al doctor don Arcadio López, lo siguiente. Lea usted el acuerdo.

CHAP. (*Leyendo.*) En la villa de Castañuelas, etcétera, etcétera, á...

ALC Al acuerdo.

CHAP. (*Leyendo.*) «Que en lo sucesivo, en la calle que nace junto al Matadero y va á morir á las inmediaciones del Cementerio y que lleva por nombre calle Larga de Castañuelas, se coloque una lápida en la que se lea la siguiente inscripción: «Calle del doctor

don Arcadio López y López, denominada antes Larga de Castañuelas.»

ALC. ¡Eh! ¿Qué tal la inscripción?

ARC. Muy larga.

ALC. Lo mismo dije yo, y propuse que se le quitase eso de Castañuelas, y se opusieron casi todos los concejales.

CHAP. Se opusieron, porque realmente, le quita usted á la calle lo de Castañuelas y le quita usted la alegría, la tradición...

ARC. Por mí no se lo quiten ustedes. Aparte de que es una honra que no merezco.

ALC. Espere usted, que aun no se han acabado. Segundo acuerdo.

CHAP. (Leyendo.) «Que se tenga prevenida otra lápida para colocarla en la casa que habita, con la siguiente inscripción: «Aquí vivó y murió...» (Movimiento de asombro de Arcadio.)

ALC. Bueno; esto se ha acordado en la confianza de que usted nos dará la satisfacción de morirse aquí.

ARC. Es que eso no depende de mi voluntad. Puedo morirme en otra parte.

CHAP. En ese caso con poner: «Aquí vivió y murió en tal parte, etcétera, etcétera.» Nos enteramos dónde ha sido la muerte y todo tiene arreglo.

ARC. Sí, menos la muerte.

ALC. Y ahora vamos con usted.

SIM. ¿Otra callecita?

ALC. No nos ha sido posible. El Ayuntamiento que tengo la honra de presidir, lo ha propuesto; pero los concejales republicanos y los demócratas y los socialistas, se han opuesto á ello tenazmente.

SIM. Caramba, ¿por qué?

ALC. Porque dicen que tiene usted un apellido indecoroso para la vía pública.

SIM. Hombre... Torquemada es un apellido decentito... y no veo...

CHAP. Recuerda la Inquisición y por eso no consienten... Es más juraron que de ponerse la lápida, taparían todas las noches la inscripción con no sé que sustancia denigrante.

SIM. No, pues no la pongan ustedes, ¿eh? que no quiero yo que me tengan que lavar todos los días.

ALC. Bueno; pero es el caso, que como no podíamos dejar sin recompensa su humanitaria decisión, se acordó. (Al secretario.) Segundo acuerdo.

CHAP. (Leyendo.) «Adquirir con cargo al capítulo de Sanidad y al precio de veinte céntimos que se venden actualmente, diez mil cigarrillos anticatarrales, titulados: *La Providencia del Bronqnio.*»

SIM. ¡María Santísima! ¡Y dicen que hay Providencia!

CHAP. (Leyendo.) «Que se repartirán siempre que las variaciones climatológicas lo exijan á los vecinos pobres del pueblo.»

SIM. (¡Mi ruina! Veinte mil perras gordas que pierdo.) Prefiero la lápida. Aquí vivió y murió... y hasta prometo morir aquí.

ALC. Además, el Ayuntamiento, en vista de que usted visita á todos los enfermos gratis, ha acordado por unanimidad, suprimir la plaza de médico titular.

CHAP. Que desde hace días resulta inútil.

ARC. ¡Pero eso es horrible! ¿No comprenden ustedes que mi compañero me buscará para matarme?

ALC Sí, algo se ha dejado decir.

CHAP. Y hasta creo que ha comprado un revólver.

ALC. Pero no haga usted caso; perro ladrador...

ARC. ¡Qué perro ni qué narices! Ustedes, á fuerza de honrarme, me están buscando un conflicto atroz.

SIM. ¡Como á mí! ¡Diez mil cigarrillos! Por lo visto se han creído ustedes que yo hago los pitillos como la Tabacalera.

CHAP. Pues no es eso todo.

ARC. (Asustado.) ¿Hay más?

CHAP. Yo, particularmente, he acordado ofrecer á ustedes un ejemplar de mi último libro de poesías con unas semblanzas-dedicatorias en las cuales vean ustedes más que la inspiración el cariño. (Saca dos libros, abre uno y lee.)

A don Simón Torquemada. Fórmula:
«Tómense de bondad, cuarenta gramos;
de inteligencia y simpatía, ciento;
de excelente carácter, medio kilo,
y de hombría de bien, jarabe espeso.
Añádase emulsión de buena pasta
y de honradez acrisolada, ungüento.
Con ello, según arte, hágase un bolo,
y tendremos á nuestro farmacéutico.»

SIM. Hombre, eso del «bolo»...

CHAP. Lo he puesto porque así el final resulta más redondo. Pues vea usted la del doctor. (Leyendo.)
«Desde que en esta villa el doctor López
ejerce sus sagrados ministerios,
se tiró el hospital, que era ya inútil...»

ARC. ¡Adulador!

CHAP. (Leyendo.)
«Y se han hecho dos grandes cementerios.»

ARC. (Y en uno de ellos debías estar tú por bruto.)

CHAP. Satírico, pero cariñoso.

ALC. Conque cumplida nuestra misión, nos retiramos repitiéndoles que dos hombres así tan desinteresados no los tiene más que Castañuelas.

CHAP. El pueblo, siempre justo, sabrá pagar tan noble desinterés. Está entusiasmado con ustedes.

ALC. (Despidiéndose.) En el Ayuntamiento...

CHAP. En la Secretaría... (Mutis por la segunda derecha.)

ESCENA XIII

ARCADIO y SIMÓN

ARC. Vaya, que no y que no; que esto ya es demasiado. (Tiran con rabia los libros sobre la mesa.)

SIM. Nos van á matar á fuerza de obsequios.

ARC. ¿Y quien se pone ahora contra la corriente?

SIM. Justo, ¿quién le dice al pueblo que pague las medicinas?

ARC. O que abone las visitas.

SIM. Te digo que si no fuera por el odio que le tengo á Madrid, tomaba el tren esta misma tarde y me iba...

ARC. ¿A qué? ¿A aburrirnos?

ESCENA XIV

DICHOS, GELASIA y EUDOXIA entran agitadísimas por la segunda derecha. Después DELFINA por la primera derecha con una taza de caldo

EUD. ¡Nuestra Señora del Carmen nos saque con bien!

GEL. ¡Pero qué gentuza la de estos pueblos!

ARC. ¿Qué pasa?

SIM. ¿Os ha ocurrido algo?

DEL. (Saliendo.) ¿Quieres ahora el caldo?

ARC. Sí; para caldos estamos.

EUD. ¡Ay, qué confiicto, Delfina de mi alma!

SIM. ¡Otro!

EUD. Figúrate que esta mañana acordó el Ayuntamiento ponerle el nombre de tu marido á una calle del pueblo; y como es lógico, quiso también honrar con igual recompensa al mío.

DEL. Nada más justo.

EUD. Bueno; pues los concejales republicanos, demócratas y socialistas...

SIM. Se han opuesto á ello; ya lo sabemos, ¿y qué?

EUD. ¿Cómo que y qué?.. Pues que el pueblo, el verdadero pueblo, que no le importa nada la política, ni sabe quién fué Torquemada, se ha levantado hecho una furia y está apedreando las casas de los concejales: te están buscando para ovacionarte.

SIM. ¡No, por Dios!

EUD. Y para ovacionar á tu marido.

ARC. ¡El delirio!

EUD. Pero los otros van á protestar y temo mucho que corra la sangre.

GEL. Que correrá; no os quepa duda.

ESCENA XV

DICHOS, MOISÉS, con un chichón en la frente y agitadísimo, por la segunda derecha

MOISÉS (Entrando.) Don Arcadio, ¡ay! don Arcadio.
ARC. ¿Qué le ocurre á usted?
MOISÉS Un conflicto terrible.
ARC. ¡Pero esto no se va á acabar nunca!
MOISÉS ¡El médico!... ¡El titular!... ¡El del pueblo!...
ARC. Sí, hombre, sí; ¿qué...?
MOISÉS Que quería entrar aquí para matar á usted.
DEL. ¡A mi marido!
GEL. Cuando os digo que tiene que correr...
MOISÉS Traía un *palasan* enorme, y yo al verle me... me... me erigí en defensa de usted y entonces me dió con el *palasan* en la cabe... en la cabeza y mire usted qué chichón.
ARC. ¡Qué atrocidad!
MOISÉS Además me dijo: dile al sepulturero de tu amo que he comprado un revólver para saltarle la tapa de los sesos.
DEL. } ¡Jesús!
EUD. }
GEL. Y se la salta.
ARC. ¿Quiere usted no hacer más augurios? (se oye dentro un gran rumor figurando un núcleo de vecinos que llegan y se escuchan gritos de ¡Viva el doctor! ¡Viva el boticario! y otros de ¡Muera Torquemada!)
SIM. Ya está ahí la ola.
ARC. ¿Qué hacemos?
GEL. Yo que ustedes les hablaría. ¡Si se ocultan puede que lo tomen á ofensa; esta gente es así!
ARC ¿Y qué les decimos?
GEL. Ay, hijo; qué poca decisión tienen ustedes.
DEL. Darles las gracias
SIM. ¿Y si les parece poco las gracias nada más?
EUD. Ya los tenéis ahí. (Durante el anterior diálogo se han oído, como es lógico, los gritos más cerca. Aparece por la reja un grupo numeroso de vecinos, vecinas

y chiquillos, que se dividen en dos, cada uno en una de las rejas.)

VOCES ¡Viva el sabio generoso!

VOCES ¡Viva el boticario honrado!

TODOS ¡Viva!

GEL. Vamos, hablen ustedes.

ARC. (Acercándose á la reja del foro derecha.) ¡Honrados pobladores de Castañuelas!

TODOS ¡Bravo!

SIM. (Desde la reja del foro izquierda.) ¡Apreciables castañueleros!

TODOS ¡Bravo!

ARC. Yo agradezco el cariño que me demostrais los vecinos del pueblo, porque veo que todos, absolutamente todos, me quieren.

VOCES ¡Sí!

SIM. Yo quisiera ser un Cicerón, un Demóstenes ó un Castelar.

VOCES ¡Que lo sea!

SIM. Pero no soy más que un Torquemada.

VOCES ¡Fuera! ¡Canalla! (Se oyen silbidos y tiran dos ó tres piedras á la ventana.)

SIM. (Cerrándola.) ¡María Santísima! ¡Los republicanos!

ARC. Repito que veo que todos me quieren.

MÉDICO (Con un palasan dando un palo en la reja.) ¡Ah, miserable, ya caerás!

ARC. (Cerrando lo mismo que Simón.) ¡María Santísima, el titular! (Todos quedan aterrados. Arcadio y Simón apoyando el cuerpo en las hojas de las ventanas para que no se abran. Dentro se escuchan voces de Fuera. A la cárcel. Que abran, que cierren. Por último, un tiro y gritos, y se escucha correr á la gente; después queda todo en silencio.)

SIM. Van á tener que suspender las garantías por culpa de nosotros.

ARC. Si no es por los hierros de la reja, el que á estas horas no ofrece garantías ninguna, soy yo.

GEL. ¿Se convencen ustedes? ¡Cuando yo digo que la gente de pueblo para el gato!...

DEL. ¿Le habrá dado el tiro á alguien?

EUD. Casi seguro; porque con tanta gente... (Se oyen dentro de la sala de espera, que será la segunda

derecha, rumores de protesta de los enfermos que esperan.)

ARC. ¡Otra vez!

MOISÉS Son los enfermos que protestan de la espera. Están rompiendo las sillas.

DEL. ¡Virgen Santísima, una sillería nueva! (Fuera se oyen los acordes de la habanera, que continuarán piano hasta el final.)

ARC. ¡Ea, se acabó! (A Moisés.) Dígales usted que me he puesto malo, que me he muerto, que no recibo, y preparadlo todo; en el primer tren que pase nos vamos.

SIM. Y diga usted al dependiente que le escribiré dándole instrucciones y arregle la maleta; en el primer tren que pase nos vamos.

EUD. }
DEL. } ¿A dónde?

ARC. A cualquier parte: á Madrid.

SIM. A Madrid.

EUD. }
DEL. } (Con alegría.) ¡A Madrid!

GEL. ¡Gracias á Dios!

ARC. ¡Madrid, templo del aburrimiento!

SIM. ¡Madrid, sucursal del infierno!

EUD. }
DEL. } ¡Madrid, paraíso soñado!

GEL. ¡Madrid, ya veréis lo que es divertirse!

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Sala regularmente amueblada. Puerta al foro. Puertas en los primeros términos. Sillas. Butacas. Sofá. Bargueño. Escritorio. Mesa elegante en el centro de la escena y sobre ella y pendiente del techo aparato de luz eléctrica. En un ángulo del foro derecha una caja de caudales.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, DELFINA y EUDOXIA están sentadas á ambos lados de la mesa con los brazos apoyados en ella, y figuran dormir. Sobre las faldas, tienen: la primera un cesto de costura y la segunda un crochet empezado. FE sale por la primera izquierda, llevando en una bandeja dos chocolates

FE (Acercándose.) ¡Bendito Dios! Las diez de la mañana y la luz encendida. (Se acerca y llama.) ¡Señorita Delfina! ¡Señorita Eudoxia! Que si quieres... Claro, desde que vinieron de Castañuelas se pasan una noche sí y otra no en vela esperando á los señores. Cuando no es don Simón es don Arcadio, y cuando no es don Arcadio es don Simón, menos esta noche que han sido don Simón y don Arcadio... (Llamando más fuerte.) ¡Señorita Delfina! ¡Señorita Eudoxia!

DEL. (Despertándose.) ¡Eh! ¿Quién es?

EUD. (Idem.) ¿Quién ha venido?... ¿Cuál de los dos?

FE Soy yo, señoritas, que las traigo el desayuno.

DEL. ¿Pero, qué hora es?

FE Las diez de la mañana.

EUD. ¡Las diez de la mañana! ¡Qué vergüenza! Apague usted esta luz.

FE Está bien. (Apaga la luz y hace mutis por el foro.)

ESCENA II

DICHAS menos FE. Poco después GELASIA por el foro. Después MOISÉS por el foro

EUD. ¿Te parece decente lo que hacen nuestros maridos? ¡Hasta la criada se reirá de nosotras, y con razón!

DEL. ¡Pero quién iba á pensar en Arcadio!... Un hombre tan amante de su casa... de la vida del campo... Acuérdate que en Castañuelas se le pasaban los días sin salir ..

EUD. Pues, ¿y Simón?... Salvo los paseos que daba hasta la presa del molino, siempre en casa. Eso sí; viendo mucha agua estaba en sus glorias; ¡lo que le gustaba! Todas las mañanas cuando abría la farmacia, lo primero que preguntaba era si había bastante agua en el pozo.

DEL. Yo te juro que esto se acaba hoy mismo.

EUD. Siete meses y medio llevamos en Madrid y hemos salido dos veces. Una á ver á Chaparro, el secretario de Castañuelas, cuando vino enfermo á que le curase tu marido.

DEL. Justo; y otra vez que nos llevó Moisés á ver las fieras del Retiro.

EUD. Y aun eso, nos quedamos sin verlas, porque como á mí me impresionan tanto los monos.. Es que me miran y ya estoy con el ataque nervioso... ¿Qué sé yo? Me parecen seres racionales que se afeitan al revés.

GEL. (Entrando por el foro.) Así me gusta, madrugadoras. Ay, hijas, este Madrid es imposible, se está poniendo que no se puede ir sola por la calle; ¡qué groserías! ¿Qué diréis que me ha dicho uno en la Puerta del Sol?

EUD. ¡Qué sé yo!

GEL. Pues me ha dicho: «Barato anda el embuchao.» ¡Habrá desvergonzado! Y todo porque esta mañana me he levantado un poco destemplada y no he querido apretarme las cintas del corsé; porque estos imperios en cuanto se los ciñe una es para que le den sobresaliente en dibujo... Bueno, ¿y vosotras? ¿Qué? (Pausa. Delfina y Eudoxia hacen un gesto de resignación.) ¿Lo mismo, verdad?

DEL. Peor.

EUD. Muchísimo peor.

DEL. Arcadio, hace dos noches que no ha parecido.

EUD. Simón no ha parecido desde hace dos noches.

GEL. ¡Madrid, Madrid! Por supuesto, que siempre me lo habéis oído decir: donde está un pueblo que se quite esta villa inmunda, centro de corrupción .. Desde que vinimos de Castañuelas que estoy detrás de Moisés para que me vacune, y no lo he conseguido. Claro; andará por ahí pervirtiéndose, de diversión en diversión, y eso que de Tenorio tiene poco; no he visto una persona más corta en los días de mi vida. Es de esos que tienen las mujeres que declararse á él.

DEL. Pues aquí nos tienes; aquel Madrid de nuestros sueños; aquel Paraíso que nos atraía por sus encantos, se ha convertido en siete meses y quince días de prisión correccional entre estas cuatro paredes.

EUD. Nos hicimos ropa á propósito, y ahí dentro está consumiendo bolas de naftalina.

DEL. Nos hicimos sombreros...

EUD. Nos hicimos calzado...

DEL. Nos hicimos abrigos...

EUD. Nos hicimos. .

GEL. Sí, no cansarse; ya sé lo que os habéis hecho.

DEL. Mi marido se discupa con sus muchas visitas; una clientela numerosísima; pero todos muy graves.

GEL. Será especialista en últimos momentos.

EUD. El mío está día y noche en no sé qué Labo-

ratorio estudiando alcalóides y buscando el microbio de la tartamudez.

DEL. Y en esta situación nos quedaba usted, y como sus promesas tampoco han llegado hasta nosotras convertidas en realidad...

GEL. Tenéis razón que os sobra; pero es que cuando viene una desgracia nunca viene sola. ¡Quién iba á pensar que á la de Squilache le diese por cerrar sus salones á piedra y lodo! Yo, hasta había pensado ir á verla para que nos diese un te íntimo, pero, ¿qué gusto le vais á sacar á un té?

DEL. Realmente, no yendo más que nosotras...

GEL. Sin embargo, esta noche, si os dan permiso vuestros maridos, quizá os lleve á ver un estreno.

EUD. DEL. } (Con alegría.) ¡Un estreno!

GEL. Es de un chico amigo mío y quedó en mandarme billetes...

DEL. Nos pondremos los trajes nuevos.

EUD. Estrenaremos las salidas de teatro.

GEL. No conviene que os pongáis lo mejorcito, porque como se trata de la Coliflor...

DEL. ¿De la coliflor?

GEL. Del Coliseo de la Flor; lo llamamos así para abreviar. El muchacho empieza ahora y, claro, no puede estrenar en un teatro importante; pero ya veréis, en la preferencia no se está del todo mal; hay hasta sillas.

DEL. (Con disgusto.) Vamos, por lo visto es un cinematógrafo.

EUD. (Con disgusto.) Yo creí que se trataba de un teatro importante.

GEL. Algo es algo; pero es que estáis aquí presas.

DEL. Y por lo visto no vamos á cumplir nunca.

GEL. Vaya, os dejo y luego volveré. Este Madrid dichoso, con las distancias tan enormes... Por eso me gustan los pueblos, porque está uno al lado del otro.

EUD. Nosotras también vamos á arreglarnos un poco estos pelos. (Toca el timbre y sale Moisés.) ¿Sería usted tan amable que nos avisara si vienen los señores?

MOISÉS Con mucho gusto.
DEL. Adiós.
GEL. Hasta luego. (Hacen mutis Delfina y Eudoxia por la primera derecha.)

ESCENA III

GELASIA y MOISÉS. Gelasia, una vez que han hecho mutis Delfina y Eudoxia, vuelve la vista hacia Moisés, que estará en el foro, y le hace señas, coquetonamente, para que avance

MOISÉS (Avanzando.) ¿Me llama usted?
GEL. Sí, estoy muy disgustada con usted. Quedó en ir á casa con un tubo de linfa para revacunarme y todavía le estoy esperando. (Con coquetería.) Faltón.
MOISÉS Como tenemos tantos enfermos...
GEL. (Con intención.) Ya, ya... Está usted muy ocupado, sobre todo por las noches.
MOISÉS Cuando el enfermo es grave...
GEL. O la enferma.
MOISES Para el caso es lo mismo.
GEL. ¿Y cuándo va usted á tener media hora para hacerme refractaria á la infección?
MOISÉS Quizá esta tarde pueda.
GEL. ¿Usted cree que me prenderán?
MOISÉS Deben.
GEL. ¿De veras le espero?
MOISÉS Haré lo posible.
GEL. ¿Qué le gusta á usted más, cognac ó escarchado?
MOISÉS No acostumbro á beber fuera de la comida.
GEL. ¿Y unos pastelitos?
MOISÉS No acostumbro á comer fuera de la bebida.
GEL. (Es que cada día se está quedando más corto. ¡Las mujeres que éste conquiste!) Pues hasta luego, y á ver si no tengo que llamarle otra vez faltón.
MOISÉS Haré lo posible. (Vase Gelasia por el foro.)

ESCENA IV

MOISÉS. Después ARCADIO por el foro, con impermeable muy mojado

MOISÉS Por lo visto, doña Gelasia se ha creído que á mí me gustan las cornucopias; y el caso es que cornucopia y todo, todavía, todavía...

ARC. (Entrando.) ¡Esto es el diluvio! ¡Hola! ¿Ha ocurrido algo?

MOISÉS (Quitándole el impermeable.) Nada.

ARC. ¿La señora?

MOISÉS Está con doña Eudoxia.

ARC. ¿Qué tal cara tiene? ¿Presiente usted tormenta?

MOISÉS Muy nublada está. ¿La paso aviso?

ARC. No; espere usted, va usted á llegarse á casa de nuestro enfermo, ¿sabe usted?

MOISÉS ¿Cuál de ellos, el gravísimo?

ARC. El mismo, y le dice usted que ya le he comprado el *pendantif*. Que no me espere esta tarde, que hasta la noche no puedo ir; si ve usted que se disgusta invente usted un compromiso, una consulta, la Academia de Medicina... cualquier cosa.

MOISÉS Está bien. ¡Ah! Debo advertir á usted que para la señora, el enfermo grave es Chaparro.

ARC. ¡El Secretario de Castañuelas!

MOISÉS Sí; me preguntó de repente que quién era y yo vacilé un poco, pero recordé que hace seis meses asistió usted á Chaparro, y como se quedó una noche velándole y la señora lo supo... he dicho que ha vuelto á Madrid con una recaída casi mortal.

ARC. ¡Magnífico! Ha estado usted acertadísimo; después de todo, él se fué completamente curado al pueblo. Nada, diagnostica usted admirablemente.

MOISÉS ¿Quiere usted algo más?

ARC. Nada, que cumpla usted bien mi encargo.

MOISÉS Descuide usted. (Mutis foro.)

ESCENA V

ARCADIO y SIMÓN. Al hacer mutis Moisés entra Simón por el foro. El abrigo de entretiempo que trae puesto viene chorreando, el sombrero, igual. Tropieza con Moisés

SIM. (Tropezando con Moisés.) ¡Cuidado! Que soy un salto de agua.

ARC. (Viéndolo.) ¡María Santísima! ¿Cómo se te ha ocurrido salir sin paraguas?

SIM. Pero, hombre, ¿quién iba á pensar con lo espléndido que estaba ayer el día, que?...

ARC. ¡Ah! ¿Pero no has venido esta noche?

SIM. He tenido Laboratorio... ¿Y tú?

ARC. Tampoco... Tengo á Chaparro muy grave...

SIM. ¿A Chapa?... (Riéndose.) Pero, oye, ¿Chaparro es la nueva conquistilla?

ARC. Claro, hombre, la del Salón Etéreo. La bella Frenesí.

SIM. ¡Buena mujer!

ARC. Buena, pero para el bolsillo una máquina pneumática. En lo que va de mes me ha hecho que le compre un reloj, dos sortijas, un collar, y esta noche tengo que llevarla un *pendantif.*

SIM. ¿Pero es que piensa establecerse?

ARC. Qué sé yo. Además me tiene materialmente secuestrado; las tardes porque las tiene libres y quiere verme; las noches porque trabaja y quiere que la vea... Eso sí, chico, es una mujer de una vez.

SIM. ¡Qué suerte tienes!

ARC. Oye, ¿y tu nuevo microbio, á qué clase pertenece?

SIM. No me hables, Arcadio; es el microbio de la desesperación; no se deja ver ni con microscopio.

ARC. ¿Es hija de familia?

SIM. Peor; es casada y tiene una tienda de confecciones para niños, que se titula «El Limbo».

ARC. Hola, ¿te dedicas al comercio?

SIM. Antes me pasaba las horas paseándome por la acera de enfrente; pero desde hace dos semanas he cambiado de táctica. Ahora entro en la tienda.

ARC. ¡Ah! ¿Pero el marido no está en *El Limbo?*

SIM. Casi siempre, pero como si nada; entro como parroquiano. ¿Que no está? Deslizo en los oídos de la bella frases de esas que me hacen tan peligroso. ¿Que está ó llega estando yo? Compro varios artículos, y así me paso la vida; mira... (Saca del abrigo un gorro de niño pequeño.)

ARC. ¿Un gorro de chico?

SIM. Si fuera sólo este... ¡Mira! (Saca otro gorro mayor.) y mira... (Saca un babero.) y mira... (Saca unos pañales.) y la caja de caudales que la tengo llena. (Se lo vuelve á guardar todo en los bolsillos inferiores del gabán.) Yo no sé si será desgracia ó que se han puesto de acuerdo; porque, chico, no entro una vez que no se presente el esposo.

ARC. Tendrás un surtido variadísimo.

SIM. Cuando ya no caben en la caja, procuro sacarlos sin que me vea Eudoxia y los vendo como saldo. Hace días vendí dos capas de cristianar, cosa riquísima, en quince pesetas; á mí me costaron sesenta cada una.

ARC. ¡Pues es un negocio!

SIM. Así es que estoy desesperado; y el caso es que ella se lo merece todo. Bueno, y á todo esto, ¿cómo estarán nuestras respectivas mujeres?

ARC. Puedes figurártelo.

SIM. ¡Caramba, yo comprendo que no nos portamos bien; pero este Madrid tiene tantos atractivos!...

ARC. ¡Es hermoso!.. Sin embargo, hoy debíamos dedicarles aunque no fuese más que el día... ¿no te parece?

SIM. Es de justicia... Mira, las llevamos á almorzar á cualquier restaurant.

ARC. Eso; y después al vermouth de Lara; de ese modo quedan satisfechas y nosotros tenemos la noche por nuestra.

SIM. ¡Admirable! Oye, ¿por qué no me presentas á tu enfermo? (Riendo.)
ARC. Cuando quieras. (Riendo.)
SIM. Y yo te llevaré á comprar un gorrito para que veas mi microbio.
ARC. ¡Ah, conquistador!
SIM. ¡Tenorio de bastidores! (Los dos se ríen.)

ESCENA VI

DICHOS, DELFINA y EUDOXIA que salen por la primera derecha

SIM. (¡Ellas!)
DEL. EUD. (Muy secamente.) Buenos días.
ARC. (¡La tormenta!)
DEL. (Con ironía.) Supongo que, gracias á tus desvelos, estará mucho mejor nuestro amigo Chaparro.
ARC. No lo creas; á éste se lo decía ahora, ¿verdad?
SIM. Sí, á mí.
ARC. Chaparro se muere.
DEL. ¡Jesús! Será cosa de ir á verle.
ARC. (Asustado.) ¡Nunca!
EUD. ¿Por qué no? Es un deber.
DEL. ¿Te molesta acaso?
ARC. ¿A mí? ¿Puse inconveniente la otra vez?... Pero ahora, es diferente. Se trata de una enfermedad contagiosa, terriblemente contagiosa. A este se lo decía.
SIM. Sí, á mí.
EUD. ¿Y tú llevarás muy adelantados tus estudios científicos?
SIM. ¡Mucho! A éste se lo decía.
ARC. Sí, á mí... Tiene en estudio un microbio, que si logra pescarlo, será un triunfo personalísimo.
SIM. Pero el laboratorio va á acabar conmigo.
EUD. Pues cualquiera diría que en vez de estar en un Laboratorio, te has estado paseando por Madrid; vienes hecho una lástima. (Toca un timbre.) Anda y quítate el abrigo.

SIM. ¿El abri..? No... nunca.

EUD. ¿Cómo?

SIM. No es conveniente así de pronto... Este me lo decía.

EUD. ¿Que Arcadio decía...? Con el reuma que padeces y tener encima esa humedad... ¿Será posible?

SIM. No posible... necesario... ¿verdad? Tú que eres médico, hombre...

ARC. Verdaderamente, el abate Kneipp opina que el agua... que no secándose...

EUD. El abate Kneipp opinará lo que quiera, pero usted está harto de recomendarme, precisamente, lo contrario. (A Fe, que ha salido.) Quítele usted el abrigo al señorito, póngalo á secar, y...

SIM. Pero, si casi no está mojado...

EUD. Además es necesario pasarle una plancha.

SIM. Que traiga la plancha y me lo pase aquí mismo puesto.

EUD. ¡Estás loco!

SIM. Ah, ¿tú crees que puesto no se plancha bien? Pues te equivocas, porque toma mejor la forma del cuerpo.

EUD. No digas majaderías. Quítele usted el abrigo... á no ser que tengas interés...

SIM. ¡Quién, yo!... ¿Interés yo?... (A Fe.) Tira de esa manga. (Al tirar de la manga le dice callando á Fe.) Veinte duros si...

FE ¿Decía el señor?...

SIM. No, nada que... tira de esta otra... (Igual juego.) Un billete si ocultas...

FE ¿Cómo?

SIM. Que si ocu... (Notando que lo ve Eudoxia.) Que si ocurre algo me avises.

EUD. ¿Qué puede ocurrir?

SIM. Algún recado del Laboratorio... (¡Qué torpe es la condenada!)

DEL. (A Fe.) Espere usted: cuelgue también el del señorito, ¿no te parece?

ARC. Como quieras; por más que como este es impermeable...

DEL Nunca está demás. Tome usted.

(Durante este diálogo Simón hará señas á la criada.)

FE ¿Quería algo de mí el señor?

SIM. Sí, que me traigas un vaso de agua.

FE En seguida. (Vese pos el foro con los dos abrigos.)

SIM. (Paseándose agitado.) (¡Pero qué mujer tan animal! ¡Dios de los maridos sinvergüenzas! ¡Dios de los gabanes de entretiempo! ¡Que me cogen los gorros y... no quiero ni pensarlo!)

DEL. Supongo que hoy descansaréis.

ARC. Mal supuesto. Hoy hemos pensado dedicaros el día.

DEL.
EUD. } (Extrañadas) ¿De veras?

ARC. Nada más justo; os vamos á llevar á comer á Lardhy ó á Tournié... Después daremos un paseo en coche por la Castellana...

DEL. ¿Qué santo os habrá iluminado?

EUD. (A Simón que está paseando impaciente.) ¿Pero qué te pasa, hombre?

SIM. Nada... que tengo una sed rabiosa, y esa chica para traer un vaso de agua se duerme.

EUD. (Viendo entrar á Fe.) Ya la tienes ahí.

SIM. (A Arcadio.) Sigue explicando el plan que tenemos para hoy; verás, anda, vete allí al lado de Arcadio.

EUD. Pero, hombre, ¡ni que fuese sorda!

SIM. Es que quiero que no pierdas detalle; vamos que no... que no... (que no sé lo que voy á poder decir).

DEL. ¿Pero aún hay más?

ARC. Ya lo creo; de la Castellana iremos á Lara á ver la sección vermouth.

SIM. (A la criada al mismo tiempo que bebe.) Veinte duros si puedo verte á solas.

FE ¡A solas!...

SIM. ¡Cállate! (Dándole el vaso. Fe hace mutis por el foro.) ¡Eh! ¿Qué os parece?

EUD. Que oyéndolo y todo, dudo que sea verdad.

ARC. Pues el movimiento se demuestra andando; conque á vestirse. Yo también voy á ponerme un gabán.

SIM. (A Eudoxia.) Eso, anda á vestirte.

EUD. ¿Y tú? ¿Vas á ir así á Lara y á la Castellana?

SIM. ¡Ah! ¿es que no estoy bien? ¿Total qué? Un

poco ds barro, el cuello arrugado... pero poniéndome el abrigo encima... ¡que me traigan el abrigo!

EUD. ¡Vamos; no seas loco! Ya que hoy me vas á dar una alegría no me la amargues. Vamos adentro.

SIM. Nada, que no hay manera... (Mutis Delfina y Arcadio por la derecha, y Simón y Eudoxia por la izquierda.)

ESCENA VII

FE por el foro seguida de CHAPARRO que trae un caballo de cartón, un toro, un sable, varios juguetes y una caja y dentro de ella un sonajero de hueso y una rosquilla de marfil y otros objetos que se dicen en el diálogo

CHAP. (Dejando la caja y los demás encargos encima de la mesa.) ¿De modo que tú crees que no sería prudente molestarlos ahora?

FE Yo creo que se han retirado á descansar, porque los señores han venido por la mañana, y como las señoras han estado esperándoles...

CHAP. ¡Oh! Entonces de ninguna manera; ya volveré luego. No les digas nada; quiero darles una serpresa, como la otra vez que vine. A mí me entusiasman esas escenas de «¡Don Arcadio!... Pero ¿cómo, Chaparro en Madrid?... ¡El mismo!... ¡Venga un abrazo!» (Abraza á la criada.)

FE ¡Eh! ¡Cuidado!

CHAP. No, mujer, si es á don Arcadio.. «Comerá usted con nosotros... cenará usted con nosotros... dormirá usted... en casa... No, por mí, nada de molestias. Al contrario, tenemos mucho gusto... en el cuarto de baño se le pondrá una cama, ó en el ropero...» Te digo que estas cosas me entusiasman. De modo que voy á hacer varios encargos, y volveré.

FE ¿Más todavía?

CHAP. Ya sabes lo que pasa en el pueblo; en cuan-

to se enteran que viene uno á Madrid, ríete del mercancías, y si no, fíjate: un peón para el chico del caminero; estas tenacillas de rizar el pelo para la suegra del Alcalde.

FE Pero si no tiene pelo.

CHAP. Es que el pelo se lo llevo también: ¡fíjate qué mata! (Sacándola del bolsillo.)

FE ¿Y este despertador tan bonito para quién es?...

CHAP. Para el sereno: y la mar de juguetes de chicos y de cosas raras; en fin, hasta unas caderas postizas para la chica del Contador.

FE ¿Sigue tan delgada?

CHAP. Más; con decirte que no se puede estornudar á su lado porque se vuela.

FE ¿Y usted ya está bueno del todo?

CHAP. Y más fuerte que un roble, gracias á don Arcadio; para mí es el mejor médico del mundo; y, á apropósito, ¿tú sabes si ha venido á verle una nodriza?

FE Eso corre á cargo de Moisés.

CHAP. Es que como soy padre, ¿sabes?

FE Ah, ¿por fin?

CHAP. Sí, hija, por fin; pero de siete meses, y como la madre ha quedado muy delicada... ha sido necesario buscar ama, y á eso vine ayer, y he encontrado una que los antecedentes son muy buenos; pero yo mientras no la examine don Arcadio y me diga que puedo tomarla, *nequaquam*... ¡Dan cada chasco!... Y figúrate, de siete meses que necesita dobles cuidados... Conque ya sabes que tienes un Chaparrito más á tu disposición.

FE Que lo vea usted hecho hombre es lo que hace falta.

CHAP. Gracias. (Cogiendo los encargos menos la cajita. ¿Y qué? ¿Las señoras no tendrán ganas de volver á Castañuelas, ¿verdad?

FE Qué sé yo.

CHAP. Claro, con lo que se divertirán... ¿Esto no es el pueblo, verdad?... Aquí hay otra cosa... Un empleo en cualquier Ministerio me está haciendo falta á mí, pero todo se andará... Vaya, hasta luego; y ya lo sabes, digo, creo

que te lo he dicho, que tienes otro Chaparro á tu disposición; sietemesino, pero ¡qué demonio! en cuanto tenga nueve meses, ya no se le nota.

FE (Acompañándolo.) Por aquí. (Vanse por el foro.)

ESCENA VIII

ARCADIO y DELFINA por la primera izquierda, vestidos

ARC. Vamos, ¿y ahora estás contenta?

DEL. No creas que mucho, en siete meses y medio ya has tenido tiempo de acordarte de mí.

ARC. ¿Y quién tiene la culpa, vamos á ver?

DEL. Según tú, la Academia, los enfermos...

ARC. Sí, sí, algo influyen, (Con misterio.) pero no es eso solo.

DEL. ¿No?

ARC. No, señor; la culpa principalísima la tienes tú.

DEL. ¿Yo?

ARC. Tú, sí; tú por empeñarre en que tomásemos casa con Simón. Eudoxia y tú hacéis una vida de hermanas, y resultaría feísimo que yo te llevase de paseo, á los teatros, á las fiestas, y ella se quedase en casa. Más de una vez no te he sacado, porque Simón me decía: «*No por Dios, que voy á tener que sacar á Eudoxia.*»

DEL. Ah, pues entonces mañana mismo nos mudamos; yo no he venido á Madrid á ser una esclava de Eudoxia: allá se las componga ella con su marido.

ARC. No; ahora sería imprudente... pero de todos modos, yo procuraré que tú no sufras las consecuencias... Ya ves, hasta en los máa pequeños detalles, tengo que retraerme... Muchas veces he pensado comprarte un recuerdo, cualquier cosilla, pero por no comprometer á Simón...

DEL. Pues eso no es justo; mucho quiero á Eudo-

xia, pero no hasta el extremo de que su amistad me prive de tu cariño.

ARC. No tanto... Esto te lo digo para que en ciertos casos no creas que es desvío ú otra causa peor el que no dedique más tiempo á mi adorada mujercita.

DEL. Sí que me extrañaba tu conducta tan diferente de la del pueblo.

ARC. ¿Lo ves? Pues tranquilízate, que tu Arcadio solo piensa en ti. (La abraza.)

DEL. Como yo en ti.

ESCENA IX

DICHOS, EUDOXIA y SIMÓN, con un abrigo nuevo y bueno, y ella vestida para ir á la calle. Salen por la derecha

EUD. Así me gusta. ¡Cuánto tiempo hace que no os veía así!

DEL. Pues no es la culpa suya...

ARC. (¡Delfina, por Dios, no me pongas en ridículo!)

SIM. (Saliendo.) Te empeñas en que no y yo creo que sí.

ARC. ¿Qué te pasa, hombre?

EUD. Vamos, te digo que vas á hacerme creer que estoy loca. ¿Pues no está empeñado en que con ese abrigo hace el ridículo, y que el viejo que se ha quitado le sienta mejor?

DEL. Será una broma.

SIM. No es broma, no; fijarse, como me está estrecho. (Se vuelve y se tira él mismo del abrigo.)

EUD. Claro, si te lo cierras tanto por delante...

SIM. Es que si no me lo cierro, se va para atrás; fijarse. (Hace el juego inverso.)

EUD. Es que así no hay prenda que esté bien; déjalo á su caer... Así... Vamos, ¿le está mal?

DEL. Admirablemente.

EUD. Y luego, que con esta vez, son dos la que se lo pone.

SIM. Bueno; pues yo lo encuentro pasado de moda... y el color... ¡Ea, que no me gusta!... El otro tiene un no sé qué...

EUD. ¡Bendito Dios, un abrigo viejo, de cuatro años!

SIM. ¡Ah, fijarse, tiene cuatro años y lo llama viejo!

DEL. Bueno; no sea usted pesado.

ARC. Sí, hombre, sí; con ese quedas mejor.

SIM. ¡Ah! ¿tú crees que quedo mejor dejando el otro?

EUD. Simón, no me des el día.

SIM. Bien, vamos.

ESCENA X

DICHOS, FE por el foro con un estuche

FE Limpiando el abrigo del señor he encontrado este estuche en el bolsillo...

ARC. (¡María Santísima, el *pendantif* de la otra!)

DEL. ¡Un estuche!

SIM. (Ménos mal que todavía no ha llegado al mío.)

DEL. (Cogiéndolo.) ¡A ver!

ARC. Verás, es la... es el... es la... un regalo que te iba á hacer, pero... (Aparte á ella.) porque no se enterase Simón para no comprometerlo.

DEL. ¿Y qué importa?

EUD. ¿Ves? Todos tienen más atenciones que tú... ¿Pero que haces? (Viendo que Simón hace señas á la criada.)

SIM. No, nada.

EUD. Retírese usted. (Vase Fe por el foro.)

DEL. Es un *pendantif* de mucho precio y gusto.

EUD. (Viéndolo.) Ya le habrá costado un pico.

ARC. No; muy poco.

DEL. Podemos saberlo porque está aquí la factura. (Leyéndola.) ¿Eh? «El señor don A. López. Debe. Por un relojito oro extraplano, 550. Dos sortijas oro y esmeraldas, 780. Un collar coral blanco, 200. Un *pendantif*, 400. Total...»

SIM. (Aparte á Arcadio.) (Total, que te has caído. Anda, defiende los abrigos.)

ARC. (¡Maldito joyero!)

DEL. (A su marido con severidad.) ¿Qué significa esta cuenta? ¿Para quién han sido estas alhajas?

ARC. Te diré... Eso mismo que tú te preguntas me pregunto yo. ¿Qué significa esta cuenta? ¿Para quién han sido estas alhajas?

DEL. Basta, caballero; su burla de usted es de una crueldad intolerable.

EUD. ¡Cuando yo sospechaba!...

ARC. ¡Ah! ¿pero es que no me crees? Pues, bien, ahora mismo voy á la joyería y te traeré aquí al joyero y lo oirás de sus labios.

DEL. ¿Me cree usted tan cándida que no sospeche que va usted á prevenirle?

EUD. Como que yo en tu caso me plantaría en la joyería.

ARC. No tengo inconveniente; que venga conmigo. Precisamente está aquí al lado.

SIM. (¿Qué vas á hacer?)

ARC. (No lo sé.)

DEL. ¿Lo dices con sinceridad?

ARC. Decídete y te convencerás.

DEL. Pues sí, me decido; pero como me engañes...

ARC. Ah; ¿tú crees que si no estuviera yo seguro de mi inocencia te iba á llevar? Ahora lo verás. Anda, vamos al joyero... Sí, señor, al joyero... A mí no me asustan los joyeros... Ya verás lo que dice el joyero... (No se mueve de donde está.) Nada, nada, vamos. . corramos.

DEL. Bueno, sí, corramos... pero no te mueves de ahí.

ARC. ¡Ah! ¿no me muevo? Porque estoy tranquilo... sereno... fresco... impávido...

DEL. (A Eudoxia.) ¡Vuelvo en seguida! ¡Anda, hombre! (Empujándole.)

ARC. (¡Dios mío, que lea en mis ojos el joyero!) (Vanse los dos.)

ESCENA XI

EUDOXIA y SIMÓN

EUD. Cuando yo decía que este continuo ir y venir, y esto de faltar por la noche á su casa no traería nada bueno...

SIM. Mujer, no juzgues hasta saber el resultado.

EUD. Sea el que sea, no justificará el abandono en que nos tenéis.

SIM. ¡Ah! ¿ahora voy á ser yo el culpable?

EUD. Y lo eres tanto como el otro. ¿Te parece bien que en siete meses y medio no te hayas acordado de mí hasta hoy?

SIM. ¿Y cuál es la causa, vamos á ver?

EUD. Según tú, el laboratorio... los trabajos en la investigación de no sé qué microbio...

SIM. Sí, sí; algo influyen; pero no es eso solo.

EUD. ¿No?

SIM. No, señor; la culpa principalísima la tienes tú.

EUD. ¿Yo?

SIM. Tú, sí; tú, por empeñarte en que tomásemos casa con Arcadio. Delfina y tú hacéis una vida de hermanas y resultaría feísimo que yo te llevase de paseo ó al teatro y ella se quedase en casa. Más de una vez no te he sacado porque Arcadio me decía: «No, por Dios, que voy á tener que sacar á Delfina.»

EUD. ¡Ah! pues siendo así, mañana mismo nos mudamos. Yo no he venido á Madrid á ser una esclava de Delfina; allá ella se las componga con su esposo...

SIM. No; ahora sería imprudente... Pero de todos modos, yo procuraré que tú no sufras las consecuencias... Lo que ocurre con estas cosas es que yo, sin querer, me excito y, claro... como este abrigo me pesa demasiado... me asfixio.

EUD. No seas monomaníaco, Simón.

SIM. Y dale con la monomanía. Voy á llamar á la chica y que me traiga el otro, esté como esté.

EUD. No, deja, yo misma iré por él y te lo arreglaré un poco.

SIM. (Asustado.) No; ¿para qué molestarte tú? ¡Nunca! Además, que ya me va pasando la excitación, y sin excitación no me sienta mal éste, ¿verdad?

EUD. ¿Ves cómo no sabes lo que quieres?

ESCENA XII

DICHOS, ARCADIO y DELFINA que salen por el foro

ARC. (Entrando con aire de triunfo.) Ea, ya me tenéis aquí.

EUD.
SIM. } ¿Y qué?

ARC. Blanco como la nieve; puro como los ángeles; limpio como el cristal.

EUD. ¿Entonces el joyero...?

ARC. Una equivocación.

DEL. Confundió la nota de otro cliente llamado también López...

ARC. ¡Y qué de excusas me ha dado! ¡Ah, pero no se la perdono! Os juro que si no es porque está mi mujer delante, le doy... (¡un abrazo estrechísimo! ¡qué gran hombre, cómo comprendió en seguida mi situación!) Además, le he devuelto el *pendantif*.. Un hombre que se equivoca de esa manera no es digno de vender pendantifs. Puede que se lo venda á alguna chauteusse.

EUD. Más vale así.

DEL. ¡Te digo que he pasado un rato...!

SIM. (¿Qué estará haciendo la criada?)

ARC. Pues yo, en cambio, estaba tan tranquilo.

SIM. ¡Claro! ¡Como que eras inocente!

ARC. Conque, ¿nos vamos?

DEL. Cuando quieras

ARC. Dame el brazo, y á divertirte.

EUD. Anda, tú.

SIM. Sí, hija, sí. (¡Qué será de mis gorros!)

ESCENA XIII

DICHOS y MOISÉS por el foro, que sale agitadísimo

MOISÉS ¡Don Arcadio! ¡Don Arcadio!

ARC. ¿Qué ocurre?

MOISÉS ¡El enfermo!... ¡Chaparro! Que vaya usted inmediatamente.

DEL. Ahora no puede ser.

ARC. Ya lo ves, ahora no puedo.
MOISÉS ¡Se está muriendo á chorros!
EUD. ¡Jesús! ¡Pobre hombre!
ARC. ¿Pero usted cree que es de suma necesidad que yo vaya?
MOISÉS Necesario, doctor. (Aparte á él.) Me ha dicho que si no va usted en seguida, viene ella aquí y mueve un escándalo.
ARC. (¡Esto me faltaba!)
MOISÉS (Y además que la lleve usted el pendantif.)
ARC. (Pero usted le diría...)
MOISÉS (No atiende á razones; está hecha una fiera.)
ARC. (Alto para que le oigan.) ¿De modo que en el período agónico?
MOISÉS En el período de los vallones de exígeno.
ARC. ¿Y qué hago yo?
SIM. Por humanidad debes ir.
DEL. ¡Dichosa carrera!
EUD. ¿Pero realmente está tan grave?
MOISÉS Atroz; no conoce á nadie.
ARC. Y si no voy me expongo á que venga...
DEL. ¿Venir?
ARC. A que venga un colapso y se lo lleve... (No sé lo que digo.)
DEL. Si al menos tuviésemos la seguridad de que volvías pronto.
ARC. Ah, en seguida. Ya, estando así, ¿qué puedo yo hacer? Le daré... cualquier cosa... (A Moisés.) ¿Usted cree que con una explicación?... digo, ¿con una infusión de flor de malva ganaremos algo?
MOISÉS Yendo usted, es probable.
DEL. En tal caso, lo mejor es que se vaya tu marido con él, para que se lo traiga. Porque ya conoces á éste; como vaya solo, no hay quien le aparte de la cabecera de la cama hasta el último momento.
SIM. Yo iría; pero á mí esas cosas me impresionan mucho, me excitan, y luego como este gabán me pesa tanto...
EUD. No empieces ya; aparte de las razones que da Delfina, tu deber, como amigo que eres de Chaparro, es ir á verle, ya que desgraciadamente será por última vez.

SIM. Pero si el pobre no conoce, ¿qué más da?

EUD. Pero te conoce tu conciencia, y no hablemos más.

ARC. (A Moisés) Ande; deme la jeringuilla de las inyecciones, por si acaso. (Moisés saca la jeringuilla en su estuche del cajón del mueble donde está y se la da. Dirigiéndose á su mujer.) ¡Ya ves, hija, qué vida!

DEL. Haz por volver pronto.

SIM. No tengais cuidado que yo haré todo lo posible. (Llamando.) ¡Chica! ¡Fe!

EUD. ¿Para qué llamas á la criada?

SIM. Para que nos abra la puerta. Es por no dar luego un portazo al cerrar.

MOISÉS Yo cerraré.

SIM. ¿Ah, usted? Bueno, está visto, sea lo que Dios quiera.

ARC. Hasta luego. (Vase Arcadio, Simón y Moisés por el foro.)

ESCENA XIV

DELFINA, EUDOXIA. Después por el foro GELASIA

DEL. (Sentándose) ¡Madrid! ¡Madrid! ¡Qué poco tiene de Paraíso!

EUD. Por lo menos, en Castañuelas, íbamos de la plaza á la carretera. Los domingos subíamos á los picos de la sierra, bebíamos agua fresca ..

DEL. Y clara; que no hemos podido beberla aquí nunca.

EUD. ¿Qué le vamos á hacer? Esperaremos.

DEL. Esperaremos; y así esperando se han pasado días y noches y semanas enteras.

GEL. (Desde el foro y como si hablase con Moisés.) Que no tenga yo que llamarle á usted faltón.. Sí... Donde usted quiera... Que no sea muy visible el sitio, porque en una mujer son tan feas las cicatrices... (Suspirando.) ¡Ah!... (Avanza al proscenio.) Hola, hijas, ¿pero qué es eso, vestidas?... ¡Claro, vosotras confiadas! Pues se nos ha aguado.

DEL. ¿El qué?

GEL. Lo del estreno. Han cerrado la *Flor*. El pobre muchacho tiene desgracia; cinco veces ha estado para estrenarla, y las cinco se han cerrado los teatros la noche antes. ¡Dichosa obra! Es una cerradura inglesa.

EUD. Pues á nosotros nos está pasando con estos trajes lo que á ese joven con la obra.

DEL. Siempre que pensamos estrenarlos, ocurre algo.

GEL. Por lo visto, pensábais salir ahora.

DEL. Sí; nuestros maridos nos iban á llevar á comer fuera, y después á un teatro.

EUD. Pero el pobre Chaparro nos ha cerrado á nosotras la alegría.

DEL. ¡Infeliz! Más va á perder él.

GEL. ¿Pero qué le pasa á Chaparro?

EUD. Está agonizando.

GEL. ¿Qué es lo que decís? ¡Agonizando! ¡Jesús, María y José! ¡Un hombre en la flor de su vida! Porque Chaparro y yo allá nos *andábamos:* y ahí está que no me dejará mentir.

DEL. Ahora quizá sí; porque como no conoce...

GEL. ¡Bendito Dios! Y claro, tu marido estará á su lado.

EUD. Y Simón también; ha ido con él para traérselo, porque ya en un caso así, ¿qué puede hacer el médico?

GEL. Pues si que está el día de prueba...

ESCENA XV

DICHOS y FE por el foro cou el gabán de Simón

FE (A Eudoxia.) ¿Sabe la señora si va á necesitar hoy el abrigo el señor? Lo decía porque hay que repasarle los botones y quitarle algunas manchas...

EUD. Creo quo no; pero por si acaso, téngalo usted prevenido.

FE (Haciendo mutis primera derecha.) Está bien... (Volviendo.) ¡Ah! felicito á la señora.

EUD. (Extrañada.) ¿A mí? ¿Y á qué obedece esa felicitación?

FE (*Con cortedad.*) Como la señora está para lograr lo que tanto ha deseado...

EUD. Explícate de una vez, porque no te entiendo...

FE La compra del señorito me lo ha dado á entender. Mire usted. (*Saca de un bolsillo del gabán un gorro con adornos azules.*)

EUD. ¡Qué es esto!

DEL Es un gorro de niña.

GEL De niño; fijarse que tiene el adorno azul.

EUD. ¿Pero este gorro estaba en los bolsillos del gabán de mi marido?

FE ¡Anda! Y si fuese eso solo. Pero, mire usted. (*Va sacando lo que marca el diálogo.*)

EUD. ¡Otro gorro!

GEL ¡Un ombliguero!

DEL. ¡Una chambrita!

EUD. ¡Más gorros!

GEL. ¡Jesucristo! ¡Una talega!

FE Y estos cuatro baberitos. Por eso he creído...

EUD. ¿Qué os parece?... Ahora comprendo el interés que tenía el infame en llevarse este abrigo.

GEL. Y que no te quepa duda. Yo no quisiera acertar, pero esto es un lío, y de los grandes.

EUD. ¿Tú crees?...

GEL Como si lo viera; tu marido tiene un niño.

EUD. ¡Es posible!

DEL. ¿Para quién, si no, iba á comprar toda esa ropa?

GEL. Sí, hija, sí... Algún trapicheo... No conoces este Madrid.

EUD. Pero si no hace más que siete meses y medio que están aquí.

GEL. Será sietemesino; pero no te quepa duda.

EUD. ¡Infame! ¡Más que infame!... y yo, tonta de mí, que de todo lo creí capaz menos de una infidelidad.

FE Yo... no quisiera decírselo á la señorita; pero...

DEL. Habla; en un caso así, si sabes algo, no debes callarlo.

GEL. ¿Es niño, verdad?

FE — No; me refería á que el señorito ha tenido conmigo...

GEL. — ¡Jesús!

EUD. — Acaba.

FE — El atrevimiento de ofrecerme veinte duros por hablarme á solas...

EUD. — ¡Hasta con la criada!

FE — No, señorita; por mí, puede usted estar tranquila. No digo yo por veinte duros, ni por veinticinco hago yo una cosa así.

EUD. — Basta; retírese usted.

GEL. — ¡Qué hombres! Unos por mucho y otros por poco...

EUD. — (Echándose en los brazos de Delfina y llorando.) ¡Ay, Delfina, qué desgraciada soy!

DEL. — Vamos, no te desesperes. Afortunadamente mi marido, que tendrá todo lo que se quiera pero que es incapaz de una cosa así, se enterará de la verdad, y si es lo que nos sospechamos...

EUD. — Lo es; mi marido me engaña, mi marido tiene un hijo...

GEL. — Y sietemesino para mayor afrenta.

EUD. — (Sentándose y apoyándose sobre la mesa.) No puedo más. (Al apoyar el codo tropieza con la cajita.) ¿Qué es esto? (A Gelasia.) ¿Ha traído usted esta caja?

GEL. — No.

DEL — Será de Arcadio; algún instrumento de cirugía.

GEL. — (Abriéndolo.) A ver... ¡Virgen de la O!... Un sonajero... Y una rosquillita para los dientes.

EUD. — ¿Y ahora? ¿Crees que puedo dudar ahora?

DEL. — Se necesita descaro.

GEL — Calma, hija, calma.

ESCENA XVI

DICHOS y MOISÉS, por el foro derecha

MOISÉS — ¡Señora!

DEL. — ¿Qué pasa?

MOISÉS — Una nodriza que se empeña en ver al señor y por más que le he dicho que no está...

DEL ¿Pero á qué señor?

MOISÉS No se explica bien; dice que lo único que sabe es que va á criar á un niño sietemesino.

GEL ¡Jesús!

MOISÉS Y que la tiene que ver un médico.

DEL Eche usted esa mujer á la calle.

EUD. Nó; pásela usted al gabinete y que espere; y usted hágame el favor inmediatamente de buscar á mi esposo y á don Arcadio; dígales que me he puesto muy mala; que estoy muy grave.... que vengan... De ésta, se acuerda de mí.

MOISÉS Está bien. (Vase por el foro.)

ESCENA XVII

DICHAS menos MOISÉS. Poco después SIMÓN por el foro

EUD. (Guarda los gorros, baberos, etc., en el «secretaire».) ¡Ea! Ya estoy tranquila... pero esta tranquilidad es peor mil veces que la indignación. Ya he resuelto lo que tengo que hacer. (A Gelasia.) Usted me hará el favor de no irse.

GEL. No faltaba más; para las ocasiones son las amigas.

EUD. Hablaré con él y saldré de esta casa para no pisarla más.

GEL. Y que ya sabes que hasta que arregles tu casa, puedes contar con un rincón en la mía. No tendrás miraguano, ni pluma, pero una camera y lana de vellón no te faltará.

EUD. Gracias, Gelasia. (Pausa: todos quedan silenciosos y disgustados.)

SIM. (Entrando.) (A ese no hay quien lo arranque de allí) ¡Hola! ¿Está usted aquí? (Pausa.) Estais disgustadas... lo comprendo... Yo también vengo fastidiado... No son para mí esas cosas... me impresiono... me excito... Luego en aquella alcoba sin ventilación... con tanta gente... y con este gabán que abriga demasiado. Yo no sé cuando va á hacer frío en Madrid. (Pausa.)

GEL ¿Y cómo está el pobre Chaparro?

SIM. Se va por momentos. Le digo á usted que para sufrir tanto en esta vida, más valía no nacer ó morirse de pequeño.

GEL. De siete meses, por ejemplo. (Pausa.)

SIM. ¿Y la criada?

EUD. ¿La llama usted para darle los veinte duros?

SIM. ¡Cómo!

GEL. Porque si es para eso, antes tiene usted otros deberes que cumplir. En el gabinete le espera la que ha de amamantar á su hijo.

SIM. ¿A mi hijo?

DEL. (Secamente.) A su hijo.

GEL Al sietemesino.

SIM. Pero ¿esto es una broma, ó se han vuelto ustedes locas?

EUD. ¿Locas? Tome usted. (Le da un sonajero.)

SIM. Bueno, ¿y para qué me das esto? (Examinándolo y sonándolo.)

GEL ¿Falta esto, verdad? (Dándole la rosquilla.)

SIM. ¿Pero esto es una chiquillada, una broma, ó qué?

EUD. ¡Ah, se atreverá usted á negarlo todavía; tendrá usted el cinismo de aparentar que es inocente! ¿Para quién es eso?

SIM. Para un niño pequeño, ¿y qué?

EUD. (Enseñándole los gorros.) ¿Y esto otro?

SIM. (Confundido.) ¡María Santísima! (Bajando la cabeza.)

EUD. ¡Por algo le pesaba á usted ese abrigo! De modo, que mientras yo esperaba hecha una esclava que usted acabase sus investigaciones científicas, usted me engañaba traidoramente con otra mujer.

SIM. Eso sí que no,

GEL (Secamente.) Eso sí que sí.

DEL (Idem.) No lo niegue usted.

EUD. Y no solo me engaña, sino, que fruto de esos amores, tiene usted un hijo. (Solloza.)

SIM. Eso sí que no.

GEL Eso sí que sí.

DEL. No lo niegue usted.

GEL A veces una confesión sincera es más disculpable que una mentira.

SIM. Pero si...

GEL. No lo niegue usted. Sería cosa de negar la luz que nos alumbra. Usted tiene un hijo.

SIM. Bueno, si se empeñan ustedes, tendré todos los que quieran.

GEL. Y la conducta de usted, no tiene más que dos caminos; ó la separación...

EUD. (Llorando.) Sí, para siempre.

GEL. O que su arrepentimiento sea tan grande que consiga el perdón de Eudoxia, que al fin y al cabo es una santa; pero, para eso, es necesario que confiese usted la verdad.

SIM. Bueno, ¿y cuál es la verdad? ¿Que yo tengo un chico? Pues, sí, hija, sí, tengo un chico; rubio, (A Gelasia.) ¿es rubio, verdad? Muy mono. (A Delfina.) Es mono, ¿verdad?

EUD. ¡Pero estáis viendo qué cinismo de hombre! Caballero, todo ha acabado entre nosotros. En cuanto venga Arcadio, saldré de esta casa, y no me verá usted más.

DEL. Yo, en su caso, haría lo mismo. (Pausa. Todos quedan silenciosos y tristes.)

ESCENA XVIII

DICHOS, ARCADIO por el foro. Después CHAPARRO también por el foro cargado con todos los encargos

ARC. (¡Creí que no me soltaba en toda la tarde!) ¡Hola! Estáis disgustadas... lo comprendo.. Yo también vengo fastidiado... Por muy acostumbrado que esté uno á estas cosas... cuando se trata de un amigo... Y luego, aquella alcoba sin ventilación... con tanta gente...

DEL ¿Murió ya?

ARC Le quedan momentos...

DEL. ¡Pobre hombre!

GEL Dios le acoja en su seno.

ARC Y si vieras cómo se acordaba de todos nosotros... Ahora mismo, al apartarme de la cabecera, hizo un esfuerzo supremo, y con

una voz casi imperceptible, apagadísima, exclamó: «¡Don Arcadio! ¡Delfina!»

CHAP. (Desde el foro cargado, como la otra vez, de juguetes, etc. Con voz fuerte.) ¡Don Arcadio! ¡Delfina!

EUD.
DEL.
GEL } ¡Virgen María!

ARC ¡La resurrección!

SIM. (Te la has ganado. Estamos iguales.)

CHAP. Apuesto algo á que ustedes no esperaban verme tan pronto, ¿verdad? Con su permiso voy á dejar todo esto. (Va colocando todo encima de la mesa.)

DEL. (A Arcadio.) Caballero, ¿me explicará usted este engaño?

ARC. (A Delfina.) Perdóname; he sido una víctima de este Madrid que tanto odiaba, y que desde hoy odiaré toda mi vida.

CHAP. Antes debí dejarme aquí olvidada una caja con unos sonajeros y una rosquilla.

SIM. ¡Ah! ¿pero esto es de usted? (Dándoselos.)

CHAP. Sí, señor; un encargo que llevo para el chico del Alcalde.

SIM. (A su mujer.) ¿Ven ustedes?

CHAP. ¿Y la nodriza ha venido?

DEL. ¿Pero la nodriza la ha enviado usted?

CHAP. Es que antes de tomarla quiero que la vea don Arcadio, porque como se trata de mi chico...

GEL ¿Por fin?

CHAP. ¡Sí, señores! Desde hace cinco días pueden ustedes disponer de un Chaparrito más; sietemesino, pero está muy sanote.

SIM. ¿Ven ustedes?

DEL. ¿Y esos gorros que llevaba usted en el abrigo?

SIM. Esos sí son míos; y puesto que con la verdad lograré tu perdón, yo te la diré toda; pero te juro que ni tengo chico, ni te he sido infiel (desgraciadamente).

GEL De todo tiene la culpa Madrid. Ya os lo decía: á Madrid nunca.

SIM. Yo, desde que estoy en Madrid, parece que estoy en el Limbo.

CHAP. Bueno, ¿pero qué pasa aquí?

ARC. Nada; que hoy mismo salimos los cuatro para Castañuelas.

GEL. Los cinco...

CHAP. ¿De veras?

SIM. (A Eudoxia.) Y para que veas que estoy dispuesto á confesártelo todo, mira. (Abre la caja de caudales y saca de ella gorros, mantillas y demás efectos de niño recien nacido, en gran cantidad.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MOISÉS, que entra por el foro agitadísimo

MOISÉS (A don Arcadio.) Don Arcadio, el enfermo está... (Viendo á Chaparro.) está, está...

DEL. Está aquí; pero no tema usted que le recrimine. Esto ha sido un castigo á nuestras maquinaciones del pueblo.

GEL (Viendo á Moisés.) ¡Qué cara de inocente!

EUD. Ahora mismo tiras todo eso; no quiero, en el poco tiempo que voy á estar aquí, ver nada que me recuerde tus microbios.

SIM. Llevas razón; á la calle.

MOISÉS Si lo van ustedes á tirar, yo le suplicaría que me lo diesen.

ARC. ¿A usted?

EUD. Son ropas de niño.

MOISÉS Precisamente; como yo tengo cinco...

GEL. ¿Pero usted es casado?

MOISÉS Sí, señora; faltan algunos requisitos: ir al Juzgado, que nos echen las bendiciones; pero, vamos, puede decirse que estoy casado.

GEL. (Con disgusto.) Está bien; desde hoy le prohibo á usted que me hable. Y en cuanto á lo otro, como si me hubiese revacunado.

CHAP. ¿De modo que á Castañuelas?

DEL. Sí; allí está nuestro verdadero paraíso.

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.

El señor Pérez, ídem id.

El niño de Jerez, ídem id.

El gran Visir, ídem id.

La casa de las comadres, ídem id.

Los diablos rojos, ídem id.

Todo está muy malo, diálogo.

Las escopetas, zarzuela en un acto.

La zíngara, ídem id.

La marcha de Cádiz, ídem id.

El padre Benito, ídem id.

Sombras chinescas, revista lírica en un acto

Los cocineros, sainete lírico en un acto.

Los rancheros, zarzuela en un acto.

Historia natural, revista lírica en un acto.

El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.

Las figuras de cera, ídem id.

Alta mar, juguete cómico en un acto.

Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas.*

Concurso universal, revista lírica en un acto.

Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.

La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.

El Missisipí, ídem id.

La luna de miel, ídem id.

Las venecianas, ídem id.

Los niños llorones, sainete lírico en un acto.

El bateo, ídem id.

El respetable público, revista lírica en un acto.

La corría de toros, sainete lírico en un acto.

El solo de trompa, zarzuela en un acto.

El cabo López, ídem id.

La virgen de la Luz, ídem id.

El pelotón de los torpes, ídem id.

El pícaro mundo, ídem id.

El trébol, ídem id.

El aire, juguete cómico en un acto.

La torería, zarzuela en un acto.

Gloria pura, ídem id.

La misa de doce, entremés írico.

¡Hule!, ídem id.

Frou-Frou, humorada lírica en un ac .

La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem íd.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto.
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, ídem íd.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lírico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos y en prosa.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos y en prosa.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.

OBRAS DE JOAQUIN ABATI

Entre Doctores.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Azucena.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original

Ciertos son los toros.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Condenado en costas.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El otro Mundo.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (1)

Doña Juanita.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

Los niños.—Comedia en dos actos, en prosa. (2)

La conquista de Méjico.—Comedia en un acto y en prosa, original.

Los litigantes.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Causa criminal.—Monólogo en prosa, original.

La enredadera.—Juguete cómico en un acto y dos cuadros, en prosa, original.

De la China.—Juguete cómico en un acto y en prosa, original. (3)

Los besugos.—Sainete lírico en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, original. (3)

Los amarillos.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa. (2)

El tesoro del estómago.—Caricatura en un acto y tres cuadros. (3)

Lucha de clases.—Zarzuela en un acto y tres cuadros. (4)

Las Venecianas.—Ensayo cómico-lírico en un acto y tres cuadros (la música). (5)

La buena crianza ó tratado de urbanidad.—Monólogo cómico, original, en prosa.

Tierra por medio.—Zarzuela en un acto. (4)

El Código penal.—Zarzuela cómica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa. (6)

Tortosa y Soler.—Comedia en tres actos y en prosa. (7)

Aquilino Primero.—Juguete en un acto. (8)

El Himeneo.—Monólogo en prosa.

Un hospital.—Monólogo en prosa. (3)

Los hijos artificiales.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (7)

El intérprete.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (3)

El trébol.—Zarzuela cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa. (9)

El aire.—Juguete cómico en un acto y en prosa. (9)

Tortosa y Soler.—Refundida en dos actos. (7)

La Mulata.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (3) y (9)

Alsina y Ripoll.—Comedia en cinco actos y en prosa. (6)

La Marcha Real.—Zarzuela cómica en tres actos y en prosa. (9)

La taza de the.—Zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros. (9) y (11)

El 30 de Infantería.—Juguete cómico en tres actos y en prosa. (10)

El aire.—Juguete cómico-lírico en un acto, en prosa. (9)

Las cien doncellas.—Monólogo cómico en prosa.

El 30 de Infantería.—Juguete cómico en dos actos, en prosa. (Refundición). (10)

La hostería del laurel.—Zarzuela en un acto, dividido en en tres cuadros, original y en prosa. (9)

Mayo florido.—Sainete lírico en un acto. (9)

El gran tacaño.—Comedia en tres actos y en prosa. (9)

Los hombres alegres.—Zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original y en prosa. (9)

Los perros de presa.—Viaje en cuatro actos, divididos en diez cuadros. (9)

El Paraíso.—Juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (9)

¡Mea culpa!, disgusto lírico, original y en prosa. (9)

Genio y figura.—Comedia en tres actos y en prosa, original. (1), (5) y (9)

La partida de la porra.—Sainete lírico en un acto, original y en prosa. (9)

La mar salada.—Comedia en dos actos y en prosa, original. (9)

La alegría de vivir.—Comedia en cuatro actos y en prosa. (9)

Los viajes de Gulliver.—Zarzuela cómica en tres actos. (9)

---

(1) En colaboración con Don Carlos Arniches.
(2) Idem con Don Francisco Flores García
(3) Idem con Don Emilio Mario (hijo.)
(4) Idem con Don Sinesio Delgado.
(5) Idem con Don Enrique García Alvarez.
(6) Idem con Don Eusebio Sierra.
(7) Idem con Don Federico Reparaz.
(8) Idem con Don Emilio F. Vaamonde.
(9) Idem con Don Antonio Paso.
(10) Idem con Don Luis de Olive.
(11) Idem con Don Maximiliano Thous.

Precio: 1,50 pesetas